



“La Literatura infantil y juvenil (LIJ) actual y la prevención del abuso y maltrato infantil: una discusión.”

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN LICENCIATURA EN LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)

ALUMNA: LIRIAN CANCINO
PROFESOR GUÍA: CLAUDIO GUERRERO

VIÑA DEL MAR, JUNIO DE 2019

“A Luis Franco, por su apoyo, amor y motivación”

Resumen

Este trabajo de investigación propone una lectura de los libros infantiles *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008) de Isabel Olid, publicado en México por la Editorial FINEO, *Mi cuerpo es un regalo* (2013) y *Todos juntos* (2015) de Vinka Jackson ambos publicados en Chile en la Editorial Block (Ediciones B) y *Ojos verdes* (2015) publicado en Madrid, España en la Editorial CEAPA (Confederación Española De Asociaciones de Padres y Madres de Alumno). Como objetivo principal, se pretende examinar los factores que influyen en la prevención y proceso de resiliencia en niños que han sido víctima de abuso sexual y maltrato infantil mediante la lectura de textos literarios pertenecientes a la LIJ.

Para ello, los conceptos principales seleccionados para analizar corresponden a los elementos estéticos con los cuentan los libros mencionados, es decir, los recursos visuales, materiales y de lenguaje que potencian la lectura de textos literarios enfocados en problemáticas sociales que se viven en la infancia. Junto a ello, se aborda el concepto de cuerpo como una categoría más de análisis la que se posiciona como eje central de los relatos, y que es clave al momento de entender cómo se manifiesta el abuso sexual y el maltrato en los niños y sus consecuencias, así como la importancia que tiene el enseñar al niño(a) a cuidarlo y protegerlo de manera autónoma y consciente.

Producto de la complejidad del tema escogido, el desarrollo del trabajo requirió de gran meticulosidad en la selección de información para poder abordar de manera íntegra cada capítulo. En ellos, como en los demás apartados, se hace énfasis en la importancia del cuidado y la protección de la infancia bajo el compromiso, la responsabilidad y confianza como puntos principales para que los niños(as) se desarrollen de forma saludable y puedan integrarse de manera óptima en la sociedad.

Índice

Introducción: ¿Quién le teme al lobo?	4
Capítulo I: Literatura para niños: Una aproximación	8
- Consecuencias, programas de prevención y tratamientos, participación de padres y adultos, marco legal.....	8
- El cambio de siglo y las nuevas propuestas literarias infantiles: Características, temáticas y géneros.	12
Capítulo I: La imagen y la materialidad: una apuesta a la recepción de libros LIJ	17
-¿Libros ilustrados, libros álbum, prevención del Abuso Sexual y el Maltrato Infantil van de la mano?.....	17
Capítulo III: Literatura LIJ: el lenguaje del autocuidado y la prevención	28
- Prevención y resiliencia en la narrativa de libros LIJ	28
Capítulo IV: La centralidad del cuerpo en cuentos y libros infantiles	38
- ¿Y qué pasa con el cuerpo?: Importancia en la lectura de textos LIJ.....	38
Conclusión: Paradigma social y literario: hacia un nuevo abordaje de la problemática del abuso y el maltrato infantil en la LIJ	48
Obras citadas	52

¿Quién le teme al lobo?

La definición de literatura infantil y juvenil (LIJ) ha sido un tema polémico tanto para, críticos, escritores y demás estudiosos de literatura durante el transcurso del siglo XX. Incluso hoy, se cuestiona la legitimidad del significado que se le da a la LIJ puesto que parte de la crítica literaria sugiere que esta posee variados problemas que impiden su establecimiento como un campo independiente de otras literaturas (Alfaya 291). Una de las problemáticas es la relación que establecen los críticos entre la LIJ y la “paraliteratura” o “literatura de masas”, cuyo fin es hacer llegar los textos a un público infantil mediante la adaptación forzada del lenguaje en razón de simplificarlo para hacerlo más claro, emotivo y comercializable en el mercado, lo que para los críticos literarios supone una devaluación estética de los textos y en el nivel de profundidad de contenidos (Mínguez 102). También, el carácter moralizante de los textos, los que poseen una función formativa y que abusan del didactismo mediante la visualidad para llamar la atención (Núñez 8), en contraposición a otros textos que no juegan con su estética para cumplir con el mismo objetivo.

Otra problemática, es la idea de un doble receptor y mediadores de lectura. El receptor, puede ser cualquiera que tenga acceso a la obra literaria y que adquiera algún significado a través de ella, el mediador, en tanto, es quien establece los primeros lazos entre el lector y la obra realizando la negociación entre el emisor del mensaje y el niño bajo un fin formativo (Mínguez 101). Frente a este problema, se presenta la idea de libre elección que ofrece la literatura versus el determinismo que sugiere la LIJ, en ella se postula la tesis de que esta última debiera ser incorporada a la literatura general, dado que sirve a todos los lectores por igual.

Finalmente, una gran problemática que nace de las anteriores tiene que ver con la existencia de *literaturas menores*, que, en términos simples, corresponden a las literaturas que un grupo menor hace dentro de uno mayor (Deleuze y Guattari 28). Bajo este punto, podría establecerse un vínculo entre el concepto de *literatura menor* y el lugar de la LIJ al interior del campo literario en sí, donde esta última ocupa un lugar periférico en contraste a la literatura canónica o literatura tradicional. Como bien se ha dicho, la LIJ es una literatura destinada a un público “menor”, un tipo de lector que recién inicia su camino en la lectura, inexperto e ignorante en la mayoría de los temas que abordan los textos. Su interés principal es tener acceso a través de la lectura sobre hechos directos que tengan relación con lo que él experimenta día a día (juegos, aprendizajes, vida familiar, etc.). El concepto de “menor” específicamente, vendría a

significar como bien se conoce por su definición, algo que posee poca importancia, intensidad o tamaño en relación a otra, y esta caracterización tanto de la literatura como la forma de nombrar a jóvenes y niños, llevaría a pensar en cómo los adultos a través de las categorías de clasificación otorgan ese lugar de inferioridad a los temas que en ellos se abordan y a sus receptores.

Lo dicho, se puede ejemplificar mediante la propia experiencia de acercarse a una librería, las que están organizadas con el fin de atender a funciones de servicio específicos para distintos tipos de cliente. Con ello me refiero a que cada parte de una librería es un mundo distribuido únicamente para un lector determinado. En el caso de los niños, estos también poseen su propio espacio, que, por lo general, se encuentra en el rincón más alejado dentro de la librería y que se adapta a sus necesidades: mesas pequeñas y coloridas, estantes bajos, etc. Y que también varían su distribución según la categoría que poseen los textos (revistas, cuentos, álbumes) y que se aleja considerablemente del lugar donde se ubican los libros destinados a un público mayor, los que también se dividen dependiendo de las temáticas que abordan.

Sin embargo, si dejamos la problemática clasificatoria que plantean ciertos sectores de la crítica, podríamos aventurarnos a definir a la LIJ como aquella obra artística oral u escrita de carácter lúdico que caracteriza lo literario en relación a la infancia (Alfaya 276). También, como una obra estética destinada a un público infante juvenil como letrillas, canciones, adivinanzas, y en fin, como todo aquello de carácter literario que posea un fin creativo, formativo y también didáctico. La particularidad de esta literatura radica en el uso de recursos estilísticos diversos que van desde ilustraciones, variaciones tipográficas, uso de un lenguaje acorde a cada etapa del niño, personajes variados, entre otras (Alfaya 292-293).

Entre las temáticas que aborda la LIJ, es materia de interés para este trabajo la prevención del abuso y maltrato infantil. Para el análisis se ha escogido un grupo reducido de obras de dos autoras españolas Isabel Olid y Luisa Fernanda Yáguez y de la autora chilena Vinka Jackson, quienes han dedicado su carrera como escritoras a tratar casos de abuso y maltrato mediante la publicación de cuentos y libros de autocuidado para reflexionar, que buscan resaltar las capacidades y habilidades distintas de cada niño, así como la importancia del compromiso de los adultos en la formación de menores física y emocionalmente sanos. Isabel Olid forma parte del grupo de investigación GRETEL enfocado en el estudio de la LIJ y su cuento *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008) da cuenta de un episodio de abuso vivido en su juventud y está dedicado a sus hijos y su madre. Vinka Jackson, se destaca por su activa participación en

el marco de la ética del cuidado, desarrollando actividades sobre orientación y educación sexual a niños y jóvenes. Si bien, sus publicaciones *Mi cuerpo es un regalo* (2013) y *Todos juntos* (2015) son recientes, ellas han abierto una ventana hacia el tratamiento de la problemática del abuso mediante proyectos que abarcan las necesidades de niños(as) con distintas realidades de vida. Luisa Fernanda Yáguez es psicóloga clínica y escritora, se desempeña en el estudio y cuidado de jóvenes y niños, es miembro de la fundación ANAR y su cuento *Ojos verdes* (2015), es una herramienta didáctica que enseña habilidades a los niños y formas de sobrellevar situaciones riesgosas y para hablar sobre sexualidad. La importancia de estas tres autoras para el desarrollo de este proyecto radica en su posición como referentes en cuanto a literatura infantil enfocada en temas de abuso y violencia, siendo pioneras en sus respectivos países en establecer dichas categorías literarias.

El propósito de este trabajo es el análisis de los cuatro textos antes mencionados en términos de forma y contenido, con el fin de ver cómo ellos abordan la problemática del abuso y el maltrato infantil mediante la utilización de recursos visuales, materiales, de lenguaje y su relación con el cuerpo. En cuanto al tema de esta tesis, surge de antiguas problemáticas socioculturales las que eran impensables de abordar en épocas anteriores a través de textos infanto juveniles. Sin embargo, producto de las transformaciones a nivel social, ha surgido el interés por tratar lo que antes se consideraban como temas duros o temas tabú, lo que vendría a significar un cambio de paradigma en la manera de atender problemáticas diversas en la LIJ con fines formativos y recreativos.

El estudio contará con cuatro capítulos. El capítulo primero, habla de las consecuencias psicológicas, físicas y sociales que pueden provocar el maltrato y el abuso, sobre programas de protección, la participación de padres y adultos en estos procesos y el marco legal vigente. También, se incluye la visión que tienen las nuevas propuestas literarias infanto juveniles del actual ciclo (temáticas, características y géneros) sobre la problemática. En el capítulo segundo, se realizará el análisis y discusión acerca del valor de la visualidad que proyectan los textos seleccionados con el fin de determinar cuáles son los aspectos más llamativos a nivel visual y material y cómo estos aportan al significado de lo que narran. El capítulo tercero, corresponde al análisis del lenguaje de los libros, los tipos de narradores, el uso del léxico, funciones del lenguaje para ver como ellos permiten abordar la problemática de maltrato y abuso infantil. El capítulo cuarto, habla acerca del concepto de “cuerpo”, el que es transversal en todos los textos literarios seleccionados y como este se aborda en ellos. Por último, en las conclusiones, se muestran las proyecciones sobre el paradigma literario por el cual atraviesa

hoy la LIJ respecto a la problemática del abuso y el maltrato infantil, tomando en consideración los libros analizados y como esta literatura sugiere un impacto a nivel social en la forma de abordar el conflicto en Chile.

La importancia de esta investigación nace de la misma problemática del abuso y maltrato normalizado hacia niños (as), de la necesidad de visibilizar estos hechos y de romper con la idea de tabú que hablar sobre ellos genera a nivel colectivo. El porqué de abordar este tema, tiene que ver con un interés personal de mostrar la figura del niño(a), su rol en la literatura, el que ha pasado de ser un actor secundario a tomar el papel principal de la historia, así como la necesidad de implementar mejoras en cuanto forma y contenido en los textos literarios que generen un potencial interés en el lector, sobre todo en los niños(as). La pertinencia de esta propuesta se basa en la mantención de una infancia segura bajo la mejora de políticas que estén a favor de proteger los derechos del niño(a). También sobre el rol que tiene la literatura en la enseñanza sobre el cuidado del cuerpo y sexualidad desde la primera infancia, dado que su previo acercamiento podría contribuir a disminuir casos de abuso y maltrato fuera y dentro del hogar o a denunciar actos de vulneración.

Este proyecto, además, podría ayudar a visibilizar la importancia que tienen los recursos estéticos en los libros que tratan problemáticas reales, ya que le aportan mayor dinamismo los dotan de un carácter didáctico que favorece al conocimiento del niño(a) y facilita la comunicación entre él y sus padres o cuidadores. A ello podría sumarse la posibilidad de generar un interés en quienes lean este proyecto con el fin de iniciar nuevas investigaciones referentes al tema de la LIJ, y tal vez en un tiempo no muy lejano, contar con un mayor número de textos diversos dedicados a niños(as) y jóvenes que traten distintas problemáticas sociales; sobre todo aquí en Chile, considerando que es uno de los países en Latinoamérica con mayores índices de violencia infantil.

Capítulo I

Literatura para niños: Una aproximación

La función de este capítulo es dar un acercamiento a la problemática del maltrato y el abuso infantil del que son víctimas millones de niños a nivel mundial. En él, se habla de las consecuencias psicológicas, físicas, etc., que estos hechos provocan en la vida de los niños y cómo es que los conflictos que nacen producto de estas experiencias son abordados con ayuda de programas de prevención y tratamientos. También, se abordan la influencia que tiene la participación de los padres y adultos en estos procesos y el marco legal vigente en Chile. Seguido, se presentan los cambios en la LIJ de hoy, en cuanto a la diversificación de temáticas, géneros, características y problemáticas que enfrenta.

Consecuencias, programas de prevención y tratamientos, participación de padres y adultos, marco legal.

El fenómeno del abuso sexual infantil (ASI) se entiende como cualquier tipo de contacto directo o indirecto entre un menor de edad y una persona mayor con características sexuales, o como un acercamiento entre dos menores de edad en donde uno de ellos ejerce su soberanía sobre el otro (Arredondo 4). El maltrato infantil (MI), en tanto, es un problema físico y psicológico que enmarca al abuso como parte de sus ejes, y al igual que este, se diversifica en distintos sectores de la sociedad a nivel mundial, puesto que rompe con los límites que se establecen entre países, culturas, creencias, estilos de vida, etc. Este tiene su origen en la sociedad, en las personas que la conforman y cómo ellas aplican las relaciones de organización y distribución de poder a través de diferentes entidades e instituciones representativas de una comunidad (Hernández 2).

Ambos problemas constituyen hoy una preocupación global. En Chile, por ejemplo, es uno de los conflictos de mayor relevancia dentro de la población (Hernández 1) y se cree conlleva a diversas consecuencias negativas que afectan al correcto desarrollo del niño(a), las que podrían prevalecer durante el transcurso de toda una vida. En el caso de niños que han sido víctimas de abuso, la sintomatología suele presentarse en un periodo menor a poco tiempo de iniciado el hecho. Entre los síntomas que se destacan se encuentra la depresión, la ansiedad, el estrés postraumático y el retraimiento social (Arredondo 4). Sin embargo, también se presentan síntomas a largo plazo en donde es posible dar con grandes índices de depresión y baja autoestima en el paciente. El MI provoca consecuencias emocionales, físicas y

psicológicas que se presentan en las víctimas de manera ambivalente. Esto tiene que ver con la proximidad que tenga el niño(a) con su agresor, en el caso de los padres, cuidadores o familiares cercanos, o simplemente un desconocido. El niño puede experimentar tanto emociones negativas (rencor, rabia, miedo, resentimiento, entre otras) como positivas (necesidad de afecto, apego y amor) que se manifiestan en trastornos específicos como alteraciones del sueño, problemas alimenticios, fobias y miedos inespecíficos, ansiedad, tensión y crisis de llanto. El maltrato también puede generar trastornos psicológicos que se manifiestan mediante comportamientos conductuales tales como el aumento de la hiperactividad, agresividad, rebeldía, aislamiento e introversión (Arredondo et al. 47-48).

Los estudios sobre maltrato y abuso han planteado algunos criterios que podrían ayudar a determinar cuándo se está ejerciendo o se es víctima de ellos. En el caso del maltrato físico son: apretar con fuerza al menor, quemarlo con cigarrillo, lanzarle objetos, tirarlo del cabello, orejas, patilla, darle pellizcos, sacudidas, palmadas, cachetadas, coscorrones, patadas o puntapiés, rasguñar, pegarle con objetos, etc. (Aracena et al. 49). Otros criterios de maltrato emocional o psicológico son: gritarle al niño, amenazar con hacerle daño, hacer o decir algo con la idea de lastimarlo, hacerlo sentir culpable por algo. En cuanto al abuso sexual, se consideran como criterios: hacer uso de un niño como objeto sexual, excitar o excitarse a través del contacto con este, tocar zonas del cuerpo privadas como sus genitales, penetración, masturbación, uso de material pornográfico para incitar al menor a imitar dicha situación, convencerlo de realizar tocaciones a su cuerpo o partes de otros individuos, exhibir frente a un niño las partes íntimas de un adulto, entre otros. (Aracena et al. 50).

Para la prevención y el tratamiento del abuso existen variadas estrategias. En el caso de la prevención la mayor parte de ellas se enfocan en la implementación de programas educativos en escuelas para enseñar autocuidado y defensa. El término “prevención”, que utiliza Martínez según MacMillan (1994) en el abordaje del ASI, posee tres formas de categorización: primaria, secundaria y terciaria. La primaria, tiene que ver con el esfuerzo que se hace a nivel general en la sociedad para reducir los porcentajes de delitos sexuales cometidos a niños(as) y jóvenes; la secundaria se refiere a la detección temprana del abuso con el fin de evitar nuevos episodios y tratar los posibles traumas que este genere en su víctima; la terciaria, se enfoca directamente en el tratamiento de los síntomas pos-abuso con el fin de evitar mayores problemas a futuro (7-8).

Una estrategia de prevención de maltrato infantil es la visita domiciliaria a la víctima y familiares que se encuentren en riesgo social, como es el caso de familias donde padres y cuidadores responsables del niño(a) posean comportamientos violentos que potencialmente puedan ejercer maltrato (Martínez 65). Las estrategias de prevención como medio temprano para tratar temas de abuso o maltrato son las más efectivas, puesto que reducen tanto la tasa de hechos como la victimización y vulnerabilidad de la que son partícipe los niños(as). Producto de ello, las enseñanzas básicas de autoprotección y seguridad personal vendrían a ser las más utilizadas hoy, sobre todo en escuelas y centros de protección a menores (Martínez 66). Para casos de niños con un historial de abuso reiterado, los tratamientos a utilizar poseen un carácter mayoritariamente invasivo. En una primera instancia, para llevar a cabo un tratamiento específico en el paciente, se debe realizar una previa evaluación para que el especialista tenga conciencia de las consecuencias de la agresión que le permitirán sortear la mejor intervención (Capella y Gutiérrez 95). Algunas técnicas de intervención más utilizadas a nivel mundial son: conversaciones sobre sexualidad, juegos libres y dirigidos, psicodrama, *rol playing*, dibujos, redacciones, musicoterapia entre otros.

En cuanto a programas de protección sobre maltrato, existen diversas evaluaciones en términos cualitativos del cómo contribuyen estos tratamientos en la aplicación hacia pacientes. Algunos programas centrados en el maltrato son de carácter multisistémico, puesto que se enfocan en dar solución a gran parte de las consecuencias negativas. Otros tratamientos son de índole cognitivo-conductuales, como las terapias de apoyo individuales, grupales o con padres. Programas dirigidos a realizar visitas al hogar con el fin de establecer una relación entre el niño(a) y el ambiente que lo rodea para determinar cuáles son los factores que contribuyen a que estos sean maltratados, o experimenten mejoras o retrocesos en los tratamientos que están realizando (Rosa et al. 628).

Ante el panorama ya expuesto, se piensa sobre la alta necesidad de mejoramiento en los programas que trabajan con víctimas de abuso y maltrato, así como la enseñanza de estrategias de crianza a personas responsables de niños(as) y jóvenes. Esta para la prevención debe ser efectiva para los cuidadores, quienes deben realizar esfuerzos constantes y de manera simultánea con los demás miembros del grupo familiar para el mejoramiento en la calidad de vida tanto de ellos como del menor, hablando no sólo en términos de control de la violencia en el hogar, sino también, considerando factores externos como la marginalidad social y la extrema pobreza (Posada et al. 295). Una de las prácticas que una crianza humanizada intenta corregir es el autoritarismo que el adulto ejerce con el fin de sobreponer su autoridad, la que

los lleva relacionarse de forma negativa y maltratadora, imponiendo castigos y dando órdenes que inducen a la sumisión. Con la implementación de la crianza humanizada se busca lograr que el adulto se relacione con los niños y jóvenes mediante el diálogo, generando así un ambiente de confianza (Posada et al. 297). Ante este problema de autoritarismo la escritora chilena Andrea Jeftanovic en su ensayo “Hablan los Hijos” (2011) señala los motivos que llevarían a cabo este ejercicio de poder sugiriendo que:

El cuerpo infantil nace expropiado, es una entidad que, desde su primer día, está en tensión entre la familia que lo considera un cuerpo propio, digno de sus afectos y disciplina, y el Estado, que lo considera un cuerpo público, importante para las políticas de salud, educación y ciudadanía. El poder está ávido de este cuerpo en formación, vacío de ideologías y de impulsos por encauzar. Cuerpo por disciplinar, cuerpo vigilado, cuerpo permeable; futuro soldado, futuro ciudadano con derecho a voto, futuro feligrés de alguna religión, futuro consumidor (21).

Las investigaciones no muy recientes en torno al psicoanálisis dirigidas por Melanie Klein o Sigmund Freud, entre otros, hablan acerca de los procesos mentales que suceden en la mente de los niños(as). Los resultados obtenidos de esas investigaciones determinan que las estructuras y procesos mentales que ellos(as) llevan a cabo son menores en relación a los que intervienen en la mente de un adulto (Jeftanovic 23). Dichos resultados que ofrecen las primeras investigaciones podrían ser un gatillante en la forma en la que se trabaja con niños(as) hoy y en los modos de crianza que aplican los padres.

El grado de importancia que el país le ha dado a la problemática del abuso y el maltrato infantil, tiene que ver con el fuerte aumento de estos delitos. Las leyes más recientes son la N° 20.526 decretada el año 2011 que sanciona el acoso sexual de menores, la pornografía infantil virtual y la posesión de material pornográfico infantil, con la que se castiga cualquiera de estos hechos cometidos por un adulto a un menor de 14 años o menores de 18 años, y con agravante en el caso de falsear la identidad con el fin de acceder al niño(a) o reproducir material como imágenes o videos de connotación sexual a través de cualquier medio electrónico. Otra ley es la de Violencia Escolar N° 20.536 promulgada en 2011, que establece como grave el maltrato ejercido por parte de una persona adulta en contra de un niño(a), el hostigamiento reiterado, o el ejercicio de fuerza que uno o más estudiantes realicen en contra de otro tanto dentro como fuera del establecimiento escolar.

Finalmente, el elemento que dificulta la superación de la experiencia de abuso y maltrato o la progresión de los beneficios que los programas intentan brindar al niño(a), corresponde al proceso judicial que lo envuelve. Tanto ellos(as) como sus familias, presentan dificultades producto de la escasa o nula asistencia judicial, los papeleos, los citatorios a juzgados de familias, las constantes entrevistas, las pericias, entre otras actividades. Junto a ello, se destacan los resultados insatisfactorios de los juicios, donde el acusado, en este caso, el perpetrador del abuso, no recibe la penalización que merece. Lo anterior, cobra importancia al momento de hablar de resignificación de la experiencia vivida por el niño(a) quien tiene que someterse a diversos contextos que solo retrasan lo posibles avances que los programas ofrecen. Sin embargo, de llevarse a cabo el proceso judicial en un tiempo menor al estimado, el apoyo y la validación que pueda tener el niño(a) con el proceso podría favorecer su superación al trauma gestado.

El cambio de siglo y las nuevas propuestas literarias infantiles: Características, temáticas y géneros.

Desde hace un tiempo la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) ha tomado un lugar importante en la escena literaria, dada su capacidad de hacer frente a las exigentes demandas de sus lectores. Sin embargo, la LIJ es aún un campo reciente, que hace 30 o 40 años atrás comenzó a ser percibido por las editoriales que colocaron su interés en publicar libros con contenidos dirigidos solo a niños(as) y jóvenes. En la actualidad, la LIJ ha ampliado sus trazos, permitiendo abordar a través de nuevos espacios, temáticas, géneros diversos y la incorporación de otras características en sus proyectos literarios. No obstante, todavía se presenta la interrogante sobre qué es preciso incluir en los textos, como la disyuntiva de tocar o no temas de violencia en cuentos infantiles, sobre la necesidad de modificar o evitar estereotipos culturales u optar por ignorar el final feliz para dar lugar a variaciones en los relatos que escapen de lo tradicional (Colomer, "Lit. infantil una minoría" 33).

Libros con fines instructivos de los que se desprendía alguna enseñanza, han sido paulatinamente reemplazados por otros que ofrecen problemáticas relacionadas con el periodo de vida de sus lectores. Temáticas como la muerte y el suicidio, la guerra, el sexo, la experiencia temprana del amor, la discriminación, las enfermedades o el divorcio eran consideradas como "tabú" e inconcebibles de contar a niños y jóvenes producto de las convenciones sociales conservadoras instauradas por los adultos. Esta falsa protección a la infancia que reinaba antes en la sociedad, hoy cada vez más, no significa una razón para

ocultar temas que afectan directamente la vida de niños(as) y jóvenes (Cerrillo 39). Pues si bien, muchas no las experimentan de primera mano, estas generan conflictos internos dado su desconocimiento o falta de herramientas para enfrentarlas; casos en donde esta nueva mirada que ofrece la LIJ, les permite entender en cierta medida por lo que están pasando.

Muchos de los libros enfocados en un público infantil- juvenil se corresponden con cada etapa de su desarrollo y varían dependiendo de la edad. Existen los libros álbum destinados a niños(as) de 0 a 3 años, donde existe la predominancia de imágenes por sobre lo escrito, dado a que sus receptores destinan su interés en aquello que resulta más llamativo de forma visual, como el uso de colores variados (Elizalde 38); de 3 a 6 años hay textos destinados para la etapa preescolar en los que si bien, se mantiene el uso de ilustraciones, se fomenta aún más el texto que acompaña a la imagen y que sugiere el primer acercamiento entre el receptor y la lectura (Elizalde 38); de 6 a 12 años, edad donde se experimenta el cambio de la niñez a la pubertad y en donde comienza la lectura de libros diversos, con contenido acorde a los conocimientos que han ido adquiriendo en su vida. Aquí se introducen lecturas sobre temas cotidianos, también predomina lo fantástico, y a su vez se reduce el uso indiscriminado de material ilustrativo (Elizalde 38); de 12 años en adelante es la etapa donde se presentan los mayores cambios físicos que dan paso a la adolescencia; en este periodo es donde entra de lleno el género de las novelas juveniles y de formación, con protagonistas que presentan dificultades para insertarse en el medio social al que pertenecen, donde se introducen problemáticas sociales o se aborda el cambio de la niñez a la adultez (Lluch y Chaparro 119) .

Durante el primer ciclo de vida del niño(a), que va desde que nace hasta que cumple 5 años de edad, el cableado neuronal que da soporte al conocimiento que adquiere de su entorno va gestando las habilidades y perfeccionando las funciones que serán fundamentales para su acceso gradual a la lectura y un respaldo a su proceso de alfabetización. Tanto las funciones como habilidades que se desarrollan en esta etapa permiten el fortalecimiento de su capacidad perceptiva que se enriquece con sus experiencias visuales y verbales dando paso a una mente imaginativa, creativa, fantasiosa, capaz de cambiar la realidad en la que se haya (Céspedes 60). Para que el proceso se lleve a cabo satisfactoriamente, es imprescindible que desde un inicio se establezcan hábitos de lectura mediante dinámicas como el cuentacuentos, juegos y conversaciones con adultos en los cuales persista el interés por la literatura. Estos últimos son fundamentales en la iniciación y formación del sujeto lector, puesto que el niño(a) tomará como primer guía a los adultos (padres, familiares, profesores, etc.) quienes lo irán

familiarizando con el lenguaje literario y contextos de las obras para que, de manera posterior e independiente, reflexione sobre los textos leídos (Cerrillo 38).

En el siglo XXI, la LIJ ha ganado nuevos problemas que interfieren con su avance de manera negativa. Estos tienen que ver con el progresivo deterioro de la calidad lingüística en sus libros bajo el uso de un léxico empobrecido y reiterativo (Cerrillo 38). Para el curriculum escolar, muchos de los textos pertenecientes a la LIJ no van acorde a las exigencias de aprendizaje, por lo que se ha decidido hasta hoy, en casos como Chile, mantener los programas de comprensión lectora bajo la presencia de los ya conocidos textos canónicos con los que se ha trabajado durante años y a los que se les tiene mayor confianza puesto que se piensa poseen una imagen estilística más elaborada (Lomas y Vera 12). Se les acusa además de hacer un uso excesivo de la fantasía y de distorsionar a través de ella la realidad de manera pretenciosa, lo que pondría en juego la credibilidad de las historias sobre todo en un público tan sugestivo como el de los niños y jóvenes, quienes pensarían una realidad errada producto de los ejemplos que le ofrecen estos textos.

El problema de la incorporación excesiva de estos elementos también llevaría a infantilizar de manera desmedida las historias para suavizar problemas que los adultos creen que los niños no pueden enfrentar, aun sabiendo que cuentan con otros medios de información a su disponibilidad (internet y televisión) con los que pueden ver de forma más cruda los hechos que acontecen en su realidad (Cerrillo 40). Como bien señala Walter Benjamin en su libro *Escritos, la literatura infantil los niños y los jóvenes* (1969), no vale la pena que adultos y pedagogos se esmeren por ocultar a los niños información que tarde o temprano obtendrán como hombres, puesto que para enfrentar las dificultades que el conocimiento del mundo les presenta, existe en ellos aún la inocencia que funciona como barrera que permea los problemas y que los prepara para su futuro (74).

López Casanova y Fernández (2005) plantean que “Los aportes de distintas teorías literarias constituyen una base que - puesta en diálogo con las prácticas - permite actualizar modos de leer y organizar la construcción de una didáctica con nuevos referentes” (12). Esto si nos enfocamos en el problema que surge raíz del cambio de curriculum de textos canónicos por textos que proporciona la LIJ, podría argumentarse que la transformación a nivel curricular no debiese afectar negativamente al aprendizaje de los estudiantes, pues si se elabora un correcto plan de trabajo, la incorporación de textos que vayan acorde a las necesidades del niño(a) sería un hecho más que plausible. Walter Benjamín (1969), plantea dicha posibilidad en el sentido de

que vale la pena permitir a los niños adentrarse al mundo de la lectura mediante su propia elección, pues en aquellos textos donde no interviene el carácter moralizante con el que se les intenta educar, es donde justamente nace la imagen sacra de los libros que para ellos albergan promesas de belleza y felicidad. Y es justamente través de la unión inmediata entre su persona, el texto, las imágenes, la fantasía, la poca gramática y la capacidad de formar lenguajes siempre distintos, que se fomenta la habilidad de crear interpretaciones diversas; capacidad que se pierde con la llegada de la edad adulta (28).

Si bien, no hay que dejar a un lado a la literatura que data de una perspectiva histórica anterior, esto no implica que no se pueda replantear la existencia de ella misma a través de una mirada de avanzada vista desde un texto nuevo cuyo marco sociocultural es distinto (López Casanova y Fernández 13). La elección de material educativo recae no solo en la necesidad de una enseñanza de avanzada a través de textos canónicos, sino que también, en las leyes conservadoras del mercado (Cerrillo 36). El material que se distribuye en establecimientos, incluso aquel que llena los estantes de las librerías, se ha desarrollado como un producto comercial dentro de una sociedad que promueve el consumo indiscriminado de paraliteratura. Mediante la comercialización de textos el lector se beneficia de una infinidad de géneros, diversidad de traducciones y precios que van desde lo accesible hasta lo impensable dependiendo del presupuesto económico del comprador. Por otro lado, se acrecienta el problema de la producción masiva que conlleva a la desvalorización de ciertos textos literarios (Colomer, *Lit. infantil una minoría* 39), dada por la nueva ola de títulos que ofrece el mercado o la resignificación que le dan a sus historias las constantes ediciones que le intervienen.

Las poco conocidas, pero cada vez más abundantes editoriales independientes que se han instalado en Latinoamérica y España abren la posibilidad de incluir en sus libros problemáticas reales. A pesar de la garantía que suscita a los autores el estar inscritos bajo un sello editorial que les permite tanto a ellos como a sus obras hacerse conocidos por la masa, estos prefieren relucir a través de su participación política y su compromiso con ediciones más pequeñas (Villarruel 58). Propuesta que no solo abarca la problematización de diversos contenidos de índole social, sino que también, busca variar los medios de difusión. No obstante, en España, pero sobre todo en América Latina, se consideran como “menores” a algunas literaturas, producto de sus contenidos que presentan pensamientos transgresores que comparte un número reducido de personas (Villarruel 70). En el caso de la LIJ, también vendría a formar parte de la “minoría” a la cual se intenta subalternizar mediante la instrucción guiada de sus receptores, y

que se encuentran en su mayoría, financiada por grandes editoriales nacionales e internacionales que deciden el material más acorde a sus capacidades como lectores en formación.

De igual forma, no todas las editoriales son agentes represivos que impiden a niños y jóvenes la libertad de acceder a temáticas y géneros distintos. No obstante, debe existir cuidado al momento de dejar a los niños escoger sus lecturas, ya que muchas de las ediciones presentes en el mercado ofrecen material que no necesariamente es literatura. La intención de recalcar esta idea radica en importancia de fomentar buenos hábitos en los lectores, sobre todo a través de la compra de textos de LIJ y su variación en tipos y formas. Sabiendo diferenciar entre lo que sería un libro útil que aporta y ayuda a los niños a generar conocimientos prácticos de otro no útil que solo ayuda a la distracción inmediata sin generar ningún alcance significativo (Cerrillo 40). Finalmente, la escritura de textos LIJ es sin duda un modo esencial de enseñar literatura en la primera infancia, ya que sugiere un primer acercamiento al mundo a niños(as) y jóvenes permitiéndoles desarrollar su creatividad, formar su identidad y reflexionar de forma crítica frente a los problemas.

Capítulo II

La imagen y la materialidad: una apuesta a la recepción de libros LIJ

En este capítulo se realiza el análisis sobre la visualidad y materialidad de los cuentos seleccionados. En él se busca dar con los significados que estos elementos les entregan a los libros, sobre la importancia que poseen las ilustraciones y el soporte en cada texto y cómo estos influyen en el acercamiento que el lector infantil pueda tener hacia la problemática del maltrato y el abuso mediante su lectura. Las obras serán analizadas en orden cronológico según el año de su publicación de la siguiente forma: *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008) *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2015), y *Ojos verdes* (2015).

¿Libros ilustrados, libros álbum, prevención del Abuso sexual y el maltrato infantil van de la mano?

La recepción estética de un texto se enfoca en la relación que se establece entre la obra y el interés del lector, con el fin de generar los estímulos visuales suficientes para complementar los contenidos que ofrece su lectura. Uno de los elementos estéticos que forman parte de la estructura del texto literario es la visualidad. Esta se proyecta en el uso de imágenes, colores, etc., que llaman la atención de los lectores por medio de la vista las que según la teoría de la multimodalidad que sugiere Dussel (2010) configuran los elementos políticos, epistemológicos, estéticos, éticos, que mediante la enseñanza pedagógica se pueden conocer de manera reflexiva por parte del espectador (6). Otro elemento es la materialidad, que corresponde a la producción, diseño y medio de difusión de los libros. Es un proceso que se da en distintas etapas, mediante el uso de diferentes técnicas e intervenciones (Chartier 2). El soporte o materialidad del libro tiene relación con el tipo de cubierta (dura, rústica plastificada, etc.), el tipo de papel, barnices, impresión, posibles perforaciones y troquelados (Martínez Zamora 7) y elementos que también contribuyen a mejorar la experiencia de lectura del niño

La importancia de lo visual y lo material que tienen los libros enfocados en un público infantil, estaría ligada a la capacidad imaginativa que puede desarrollar el niño(a) con los elementos que proyecta a primera vista. Una forma de presentar la literatura de manera mucho más lúdica, se la conoce con el nombre de “libro álbum”, cuya definición vista desde el ámbito editorial es la de un libro en el que se entremezclan textos, imágenes y diseños

gráficos. Estos libros tienen como característica la predominancia de ilustraciones por sobre la presencia del texto en cada una de sus páginas, las que varían de dimensión en tamaño dependiendo de la disposición que se les asigne a los recursos visuales. Estos establecen una interconexión de códigos generando un diálogo con lo escrito. Tal dependencia del texto con las imágenes constituye una necesidad del libro, de modo que este no puede ser entendido sin la compañía de ambos. Junto a ello, se suma el rol del lector como agente constructor de sentido, quién deberá poner a prueba mediante su participación el proceso de decodificación de estos elementos para completar un posible sentido del libro (Holmes 5). Los libros ilustrados, por su parte, son libros en donde el texto está acompañado de ilustraciones que proyectan el relato narrado. Sin embargo, estas ilustraciones no resultan imprescindibles para entender el relato, pues ellas poseen una función puramente estética.

El cuento *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008) es un libro álbum recomendado a niños(as) desde los 6 años. Como señala su autora Isabel Olid, está indicado para la prevención del abuso sexual infantil, ya que permite a los niños identificar a sus potenciales agresores y contar situaciones en las que se sientan vulnerados. Olid utiliza estos recursos multimodales en su cuento, por ejemplo, al incorporar la presencia de la imagen, y a su vez, en mayor medida el texto para narrar la historia. La *multimodalidad* o *multisemiosis*, según la explicación de teóricos como Kaltenbacher (2007) se define como el uso de diferentes modos semióticos (signos verbales, visuales y sonoros) que se incluyen en la producción y diseño de un libro para su posterior recepción y labor comunicativa (32). Por tanto, este cuento al igual que el resto del corpus seleccionado, entiende la comunicación como un combinado de distintos modos semióticos que se plasman en un texto mediante un soporte con texturas y materiales diversos.

Dussel (2010), habla acerca de la importancia pedagógica de la imagen y en relación a ello señala que esta no es una representación icónica aislada, sino que constituye una práctica social que necesita del trabajo imaginativo individual y colectivo de los sentidos que como lectores le impregnamos (6). La imagen, por tanto, debe ser entendida como un texto, dado que es el resultado de una serie de decisiones que toma el autor al seleccionar algunos signos por sobre otros y en posicionarnos en diferentes partes del libro. Las imágenes en el caso de este cuento ocupan todo el espacio de la hoja y no dan cabida al color blanco del papel. En cuanto al texto, este se encuentra sobrepuesto en la imagen, lo que podría llevar a pensar que forma parte de la imagen coloreada en el libro.

En su portada, la autora coloca una imagen de su protagonista, Estela, quien parece gritar desesperadamente. En ella, los colores que intervienen son sombríos, con tonalidades de azul pálido para el fondo, blanco para su vestido, negro para su cabello y resto de ropa. Solo destaca el tenue color amarillo que se asoma de sus mejillas al pronunciar su grito, y lo mismo sucede con el libro que sostiene bajo su brazo derecho, el cual parece querer abrirse para contar un secreto, dado que de él se escapan los peces dibujados en su cubierta. En cuanto a su soporte, la encuadernación del libro es grande, con tapa de cartón y hoja fina. El hecho de que el cuento tenga este tamaño facilita la lectura del texto y la visualización de las imágenes, pero podría significar también una dificultad en su traslado. También es posible acceder al cuento en soporte digital de forma pública en Internet, cuya experiencia de lectura puede no ser tan contemplativa como la del libro físico, pero resulta una gran alternativa para aquellos lectores que quieran acceder al cuento y no tengan dinero para comprarlo.

Algunos autores como Zunzunegui (1998) hacen una distinción entre los tipos de signos que operan en la imagen: icónicos y plásticos. Los signos icónicos o figurativos remiten a los referentes y a su relación con los significantes, de los que se intenta desprender el sentido que adquieren en la realidad; los signos plásticos, son los elementos o recursos visuales que conforman la imagen (color, luz, textura, espacios, perspectiva) y que proporcionan distintos significados, emociones, valores, etc., dependiendo de su contexto (62). La portada, por tanto, presenta elementos de carácter plástico, tales como la emoción, la sombra y los colores opacos de los cuales se desprende la desesperación a la que acude la niña para expresar el problema que está viviendo, lo que a su vez se asocia con el significado icónico de la imagen que representa la denuncia que la autora intenta poner en torno a la violencia sexual infantil.

En las páginas siguientes, la autora varía de colores en las imágenes dependiendo de la emoción que está experimentando Estela, como pena, dolor, amor, alegría, o cuando deambula únicamente por su mente mediante el uso de su imaginación. En el caso de situaciones en la que la protagonista se encierra en sí misma o experimenta algún problema, los colores predominantes siempre son tonalidades de azul, verde claro o en el caso de momentos de gran aflicción naranja fuerte y rojo, como sería el caso del abuso sexual que vive a través de la relación con su tío. La imagen que introduce Olid para contar esta parte de la historia acompaña muy bien al texto que le sigue, y es aquí donde se puede ver el sentido de complementación que ambos elementos juegan dentro del relato.

De la imagen (ver fig.1) puede desprenderse el hecho de abuso que se está llevando a cabo por el tío de Estela en donde se visualizan las grandes manos del agresor que se multiplican a medida que se va llevando a cabo el hecho. Al mismo tiempo, en el centro de la imagen se encuentra Estela, semi desnuda, indefensa, tapándose los ojos pues no entiende el real significado de lo que está pasando. A su alrededor, se mueven unos peces, que parecieran ser atrapados por las grandes manos del abusador, pero que intentan escapar. Estos peces vendrían a representar a Estela, que al igual que ellos intenta huir de la situación, lo que consigue mediante el grito que pronuncia cuando ve que su tío no deja de alentar el abuso.



Fig. 2. *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008). p. 17.

Estela guardaba silencio en situaciones de violencia como la vivida en manos de su compañera o en otras cotidianas, como cuando su madre cepillaba su cabello, algo que le dolía demasiado que esta hiciera. Hechos que podrían parecer simples para un adulto, pero que, para un niño, como es el caso de Estela, provocaron que esta se encerrara en su mundo imaginario del que después no quería salir. Frente a los momentos de tristeza que experimenta el niño(a) Luciano Lutereau en su libro *El idioma de los niños* (2014) señala que estos se producen en el momento en que el niño ve afectado de alguna forma la circunstancia en la que se respaldan sus ánimos de jugar (70), lo que podría verse alterado a través de episodios en los que vea en peligro su integridad y seguridad, por ejemplo, mediante el abuso y otros episodios de maltrato vivido. Ellos generan un desequilibrio en la mente del niño, quien estructura sus pensamientos y sus juegos en razón de las situaciones que vive día a día.

En el *Mi cuerpo es un regalo* (2013) de Vinka Jackson, libro album destinada a padres e hijos como guía de aprendizaje sobre el cuidado y protección del cuerpo, los elementos visuales más significativos corresponden a la cantidad de imágenes incorporadas, las cuales predominan dentro del cuento más allá del lenguaje escrito. En la portada del cuento, la imagen principal se compone de la presencia de dos niños pequeños: hombre y mujer,

tomados de las manos, descalzos, con mirada fija al potencial lector y una sonrisa en el rostro, ubicados en el centro del libro. A su alrededor, se distinguen dos mariposas, una a cada lado y complementando la imagen un abundante pasto verde con pequeñas flores esparcidas. La imagen en su totalidad proyecta la idea de confianza y serenidad la que se desprende principalmente de los dos personajes, niño y niña.

El uso de estos recursos estéticos en la portada del libro, se relacionan con el tipo de lector y comprador que exige. Podría pensarse que el cuento va dirigido solo a un sector infantil de la población, pero su fin también radica en captar la atención de padres y adultos cuidadores, puesto que la imagen inicial da a entender que en el texto existe un posible relato esperanzador, lo que dejaría tranquilo al comprador cuya intención es brindarle el mayor confort posible al pequeño lector. La encuadernación del libro es rústica, de cartón blando y plastificado, el papel es de tipo couché, uno de los más caros del mercado y muy utilizado en las impresiones de textos hoy en día. Su tamaño es mediano, por lo que a veces deja espacio insuficiente para las imágenes las que se cortan por la mitad en la división de páginas.

En las páginas que le siguen la imagen predomina casi por totalidad, dejando un pequeño espacio reservado para el texto cuya extensión no alcanza más allá de una línea. Las imágenes se encuentran secuenciadas y conforman casi toda la obra, por tanto, la temporalidad que se desprende de ellas permite narrar la historia en compañía del texto (Peonza 27). En ellas se juega con distintos escenarios, colores, acciones y sensaciones que experimentan estos dos personajes, la niña y el niño. La historia comienza haciendo alusión a las partes de su cuerpo que corresponden a distintos regalos, como los ojos, nariz, boca, manos, brazos y piernas, donde las imágenes centran su atención en captar dichos elementos. La centralidad del cuerpo en el relato tendría relación con lo planteado por Andrea Jęftanovic en su ensayo “Hablan los hijos” (2011) en el que se refiere a la época en la que vivimos la que se ha esforzado por sacramentalizar al niño dentro de la organización social, que lo consciente, cuida física y sexualmente y en el que se colocan todos los esfuerzos del país y de los cuidadores. No obstante, señala que al mismo tiempo se lo excluye dada su condición menor la que es vista como especial pero incapaz de ejercer mayores responsabilidades, de participar de instancias políticas o de tomar decisiones sobre sí mismo (23), situación que Vinka Jackson mediante su cuento intenta cambiar al mostrar la importancia que tiene la enseñanza de los padres hacia los hijos sobre el respeto, control y cuidado que estos de forma autónoma deben de tener sobre sus cuerpos y sus vidas.

La descripción de las funciones del cuerpo y las actividades recreativas y divertidas que pueden llevar a cabo los niños, se debe a la importancia que tiene su cuidado para evitar ser lastimados, para puedan seguir experimentando diversas sensaciones que le entregarán nuevos conocimientos que contribuirán a sus aprendizajes. Lo dicho, tendría relación con la explicación que da Puerta de Pérez (2013) sobre lo planteado por Piaget en torno al desarrollo del niño(a), cuyo recurso para estimular su pensamiento es ligar lo afectivo con lo cognitivo, que contribuiría a potenciar el factor social y a su vez, permitirá el entendimiento de los conceptos y actitudes que se espera que este alcance mediante la relación con sus pensamientos (117). De esta forma, el uso de imágenes que expresan emociones y dan cuenta de acciones conocidas por los niños proporciona un mayor acercamiento y reconocimiento con el cuento.

Tras la descripción de los regalos visibles que ofrece el cuerpo, la autora continúa con la narración, ahora enfocándose en los obsequios ocultos que este esconde. En esta parte del libro, tanto los colores como las imágenes denotan una naturaleza distinta, mucho más íntima que la anterior. Se muestra en una primera instancia a los niños abriendo una caja con gran calma, en ella se encuentra el corazón, los pulmones, el estómago, el sistema reproductor, excretor y cerebro los que se diferencian de la uniformidad de color azul proyectados en el resto de la imagen mediante colores vivos y claros. Estos obsequios corresponden a las partes que permiten que el resto del cuerpo funcione. Sistema reproductor y excretor, son zonas que el niño debe ser capaz de cuidar por sí mismo, con el fin de prevenir posibles hechos de abuso. A modo de cierre, el cuento muestra una imagen de una familia, padres e hijos, tomados de las manos caminando de espaldas por los pastizales en la que es posible observar a los niños en el centro de la imagen y a los adultos colocados a cada lado en donde solo se ven la parte inferior de sus cuerpos (ver fig. 2).



Fig. 2. *Mi cuerpo es un regalo* (2013). p.30-31.

La imagen familiar que proyecta Jackson al final del cuento llamaría a fortalecer y privilegiar más los espacios que se comparten con los hijos, al mismo tiempo que se les enseña a cuidar de sí mismos. Michel Foucault en el texto *Los anormales* (1975), señala que para que ello se lleve a cabo, se requiere una reorganización del espacio familiar a través de la supresión de elementos nocivos y presencia de intermediarios que estén cargo de la vigilancia de estos. Para ello, recomienda incluso su soledad antes que la compañía de un extraño, pero a su vez, manteniendo el contacto con los padres en todo momento dónde el cuerpo del niño(a) debe contar con su atención permanente (231). Lo dicho por Foucault, resulta contradictorio en el sentido de que no otorga poder al niño sobre su cuerpo dado a que se encuentra supeditado a los cuidados de los padres permanentemente. No obstante, por otra parte, tal como menciona en su texto *Microfísica del poder* (1978), se entiende que para que el estado -familia funcione de la forma en que lo hace, es necesario que exista control del adulto hacia el niño(a) mediante relaciones de dominación específicas que tengan su razón lógica propia, pero que permitan a su vez, relativa autonomía (157).

Todos juntos (2015), también de la autora Vinka Jackson, es un libro ilustrado que sirve de guía para educar a padres y pequeños sobre la importancia del cuidado personal y el derecho a la educación. Ambos pilares, cuidado y educación, ayudan a los niños(as) a construir nuevos horizontes con proyectos de vida diversos, siempre en compañía de sus padres y cuidadores quienes serán los responsables de entregarles las herramientas necesarias para su aprendizaje y que les irán otorgando progresivamente mayor autonomía. Lo dicho, se relaciona con lo antes mencionado por Foucault (1978), que se liga al comentario que este realiza tomando en cuenta al cuerpo como algo social que establece los lazos hombre- mujer, familia, maestro- alumno, etc. Estas son relaciones de poder que no se proyectan de manera soberana sobre los individuos; sino que tal como él menciona son “suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento” (*Microfísica de poder* 157), es decir, el lugar donde se configuran la relaciones que no necesariamente se dan de forma estable. En el caso de los niños(as) su cuidado está supeditado al control de un otro (padres, profesores, adultos, etc.), pero de no haber preocupación, dicho control puede perderse y en ello radica la relevancia del compromiso en la crianza por parte del adulto.

El libro cuenta con ilustraciones diversas, con representaciones de niños(as) de nacionalidades distintas, protagonistas de cada historia (13 en total). La encuadernación de libro es de tapa rústica, blanda y plastificada, papel couché brillante, lo que permite resaltar aún más las imágenes. En la portada, por ejemplo, se proyecta la idea de unión que la autora plantea en el

libro, mediante la presencia de los niños que poseen características particulares, en donde también se evidencia la inclusión y la diversidad y hace un llamado a la unión y aceptación de un otro (ver fig. 3). Según Dussel (2010) las imágenes que se utilizan en los diferentes medios de comunicación son una excusa que sirve para alcanzar el verdadero significado que se encuentra fuera de ella, el cual resultaría como el conocimiento más valioso al que los jóvenes pueden acceder mediante su función pedagógica (2). Ella cumple el deber de fijar un saber, y al mismo tiempo, comprender que se debe construir una nueva estructura de la realidad para generar transformaciones (Puerta de Pérez 117). En el caso, del “libro álbum” este también opera como una guía con la que cuenta la problemática a la que se inscribe, como es el caso del enseñar para cuidar que propone Jackson.



Fig. 3. Todos juntos (2013). Portada del libro.

Algunos ejemplos de historias en las que se evidencia la lucha contra la violencia y el maltrato son el relato de vida de Malala Yousafzai, una joven de 17 años nacida en Pakistán, reconocida por su activa participación como defensora y precursora del movimiento antiviolencia hacia niños y mujeres y pro-educación para la infancia en su país. Si bien, Malala es una niña que cuenta con el privilegio del apoyo de su padre para escribir sobre hechos de injusticia, la joven no olvida que existen personas que no poseen recursos de ayuda, y en ello radica la importancia de su misión; de hablar por aquellos que no tienen voz. Otro ejemplo es el de Cris “Kest” Valdez, receptor del premio internacional de la paz en 2012, un joven adolescente cuya vocación es brindar apoyo a niños y niñas que residen en las calles de Filipinas. Lo interesante de su historia, es que él también fue un niño de la calle que no contó con el apoyo de una familia ni un hogar fijos. Cercano a la edad de 7 años sufrió un accidente que lo condujo al hospital, lugar donde conoció a personas que lo acogieron y cuidaron, como uno de sus maestros quien le ayudó y señaló el que pronto sería su camino. Con su ayuda, surgió la iniciativa “Regalos de Esperanza” en la que Kest se dedicaba a recolectar distintos objetos y juguetes para darlos como regalo a niños(as) en situación de calle (ver fig. 4).

Posteriormente, junto a sus amigos, creó una organización llamada *Championing Community Children* encargada de entregar regalos y al mismo tiempo educar sobre salud y derechos a los niños con el fin de que se motiven a volver a la escuela (Jackson 4).



Fig. 4. *Todos juntos* (2015). p. 4.

En sus historias, el texto predomina en gran parte, los escritos se encuentran dispersos alrededor de las páginas de manera aleatoria, a veces escritos sobre dibujos, formas, símbolos y con tipografías distintas que hacen la lectura más llamativa, didáctica y lúdica. Esto último, sería fundamental según la autora, para fomentar la creatividad de los niños, pues un ambiente ameno lleno de estímulos con los cuales nutrir su creatividad permitirían a este desarrollar aún más sus habilidades. Lutereau (2014), comparte esta idea añadiendo que la falta de un espacio lúdico sería un gatillante en la tristeza que experimenta un niño, dado que este lugar privilegiado lo protege del paso inevitable del tiempo, del dolor que puede experimentar a medida que crece (71). La ética del cuidado que propone Jackson plantea como punto principal la responsabilidad del hogar, el aula, y el entorno en general de propiciar dichos espacios como valiosas oportunidades para llevar a cabo el proceso de aprendizaje y el cuidado, con el fin de erradicar la violencia infantil para a futuro tener una sociedad conformada por personas sanas y felices.

Ojos verdes (2015) de la escritora Luisa Yáguez está dedicado a niños de entre 6 y 12 años y es un libro ilustrado que como bien explica, sirve como recurso para que padres y adultos aborden la situación del abuso sexual con sus hijos e hijas (5). Este libro cuenta con elementos visuales menos llamativos que los dos anteriores, pues si bien incluye imágenes en su interior, estas solo se ubican en algunas de las páginas y no ocupan las hojas en su totalidad. En su caso, existe la predominancia del texto por sobre la imagen, ya que se evidencian páginas en la que no existe ilustración alguna. Tomando en cuenta la propuesta de Barthes (1964) mediante el concepto de “anclaje, las imágenes en este cuento sirven como

acompañamiento del texto, pero no permiten la comprensión del relato de manera aislada al texto escrito, puesto que solo cuentan una parte de la historia. Bajo este punto, lo simbólico oculto en el mensaje lingüístico permite de lleno la interpretación, e impide que los sentidos den cuenta de otros elementos, como los que podría ofrecer una buena imagen que lleve al lector a generar reflexiones individuales (8).

En cuanto a su materialidad, el libro no se encuentra disponible en librerías chilenas, pero sí en medio electrónico para descargar. Al igual que el cuento de *¡Estela, grita muy fuerte!*, el soporte influirá en la experiencia de lectura. Respecto a lo material, se limitará a decir que los medios masivos también podrían entenderse como materia dentro del objeto estético, en este caso del cuento *Ojos verdes*. Respecto a ello, Kozak (2004) en relación a lo planteado por Masotta, considera que el arte se entiende más allá de su materialidad puesto que incorpora procesos, hechos y fenómenos informativos y esta desmaterialización que propone, no implica la inexistencia de medios materiales que la acompañan, sino que una noción de materia sostenida en medios distintos (3). Esto vendría a aliviar el campo frente a la cantidad de materia en otros medios de comunicación (correspondencia, papel y tinta). Sin embargo, el hecho de que el libro no esté disponible de forma física en librerías del país es también una dificultad para quienes no poseen acceso a herramientas como Internet y requieran comprarlo. Por tanto, esto limita la cantidad de lectores y excluye a una parte de la población.

En la imagen de la portada se encuentra el protagonista de la historia junto a un gato abrazados. Los dibujos poseen variados colores, como azul, morado y verde para las ropas del niño, café con negro para el gato, el fondo de color verde y se encuentran posicionados en el centro de la hoja de mediano tamaño. De la misma forma en que sucede con el cuento *¡Estela, grita muy fuerte!*, las ilustraciones en las que Alex, el protagonista, es víctima de las agresiones sexuales por parte de su vecino Max, se tornan color azulado como es el caso cuando el niño regresa de vuelta a su casa con Rony, su nuevo gato, y en donde experimenta diversas sensaciones como asco, vergüenza, rabia y a la vez miedo producto de la situación (ver fig.). No obstante, en su mayoría estas se caracterizan por tener colores fuertes y vivos.



Fig. 5. *Ojos verdes* (2015). p. 28.

Las imágenes muestran las diferentes emociones por las que atraviesa Alex, como alegría cuando juega a cosas que le gustan con Max, o tristeza cuando le cuenta a sus padres sobre el abuso sufrido por parte de este. Alex es un niño que se siente solo a pesar de tener con él la compañía de sus padres, que, si bien lo quieren, no pueden pasar mucho tiempo con él porque trabajan, y es por ello que este decide desobedecer a su madre y pasarse al otro lado de la reja del jardín estableciendo contacto con quien sería su agresor. Según Lutereau (2014) la verdadera tristeza que experimentan los niños no se da cuando las cosas que tenían planeadas no le resultan como él quiere, sino que ella se produce en el momento en que a este le hace falta algo con lo que antes contaba (69). Razón que podría gatillar en casos como este donde el niño busca nuevos compañeros de juego, teniendo como resultado a alguien peligroso.

La experiencia artística que les entregan los cuentos, *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008), *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2015) y *Ojos verdes* (2015), por tanto, permite a los niños y niñas reconstruir la realidad mediante la vinculación de la imagen con el texto, lo que podría ayudar a extrapolar las sensaciones que ellos experimenten a lo largo de su lectura y, a su vez, atreverse a contar su propia historia. La imagen de los textos presenta un carácter didáctico y aporta ese dinamismo que ofrece la visualidad en las obras, la que es un aporte al aprendizaje que puedan tener sobre el tema del abuso y el maltrato. Así mismo, la materialidad de estos cuentos puede contribuir a crear una nueva experiencia de lectura ante los distintos materiales, elementos y soportes que estos ofrecen. Tanto el tamaño, como la calidad de las hojas o su disponibilidad en medio electrónico potencia distintos tipos de lectura para lectores con diversos gustos, preferencias y accesos. Por tanto, es más fácil enseñar a los niños(as) mediante herramientas que captan más su atención que una novela con solo texto. Lo anterior, considerando las primeras edades de preescolar, donde los niños tienen a su alcance elementos de todo tipo que le resultan llamativos y que pueden contribuir si se los incorpora dentro del libro a una más completa comprensión del relato.

Capítulo III

Literatura LIJ: el lenguaje del autocuidado y la prevención

En este capítulo habla acerca de las características que poseen los cuentos seleccionados en términos de lenguaje. En ellos se realizará un análisis sobre el lenguaje retórico, funciones, tipo de narrador y el uso del léxico, etc., con el fin de determinar cómo estos elementos ayudan a la idea de enseñar acerca del cuidado del cuerpo para la prevención del abuso y maltrato infantil. El análisis de los cuentos se llevará a cabo por medio del mismo orden utilizado en el capítulo II: *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008), *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2015) y *Ojos verdes* (2015).

Prevención y resiliencia en la narrativa de cuentos LIJ

Los libros pertenecientes a la LIJ poseen un lenguaje definido que es utilizado tomando en cuenta la habilidad lingüística de sus lectores. Este lenguaje es considerado como sencillo, acorde al nivel de conocimientos sobre la lengua que poseen niño y jóvenes, confundiendo su uso, con el de un signo comprensible para un público menos despierto o experimentado (Lorente 244). Lo dicho está pensado acuerdo a las exigencias del niño(a) lector, quien recién se adentra al mundo de la lectura. Sin embargo, se lo retiene dentro de esta simplicidad lingüística, negando su capacidad de ahondar en un territorio más profundo, siendo que el espacio de la lectura es un terreno que se trabaja arduamente, sobre todo en la primera infancia.

La LIJ es una de las partes del campo literario que trabaja con más recursos a favor y el lenguaje, sin duda, es uno de ellos. Este opera de distintas formas en los textos, mediante la presencia de diferentes tipos de narrador, uso de figuras retóricas, léxico variado y a veces exclusivo como también funciones que se dan en el proceso de comunicación. Según Puerta de Pérez (2013) y su lectura sobre la función del lenguaje que ofrece Lev Vigotsky, esta tiene un valor primario para el establecimiento de la comunicación. En el caso de la literatura, se entiende como la manifestación de este lenguaje ya sea oral u escrito con el que se puede comunicar y establecer la mediación cultural. A partir de ello es que se considera a esta como beneficiosa para el niño(a) en el sentido que le permite expresar sus sentimientos y opiniones a otros individuos, para generar un intercambio comunicativo que enriquezca aún más la construcción de significados y sus alcances con la literatura (Puerta de Pérez 119).

El cuento *¡Estela grita muy fuerte!* (2008) es un libro que por su condición de cuento se inscribe dentro del género narrativo, sin embargo, esto no lo imposibilita de utilizar elementos retóricos en su lenguaje. El uso de figuras retóricas se comprende bajo este sentido como una lógica formalizadora que permite estructurar el discurso narrativo y que le brinda las estrategias cognitivas suficientes para llevar a cabo la literariedad de un texto, la que conduce finalmente a la función poética del lenguaje (Zeppegno 231). En una primera instancia la autora Isabel Olid, introduce su cuento mediante la enunciación de dos frases iniciales: “A mis hijos, para que aprendan a gritar cuando lo necesiten. A mi madre para que aprenda a escucharme cuando grito” (6). La frase se corresponde con la figura de la anáfora con la que intenta resaltar los sonidos de partes de ella para generar musicalidad a partir de su repetición “A mis” y “para que aprendan a”. Este mensaje que Olid entrega a sus seres queridos más cercano, funciona como una dedicatoria y a su vez, como un mensaje encubierto del que se desprende la necesidad de aprender a comunicar por parte de los niños para hablar y pedir ayuda, así como también, la importancia que tiene el que los padres aprendan a oír a sus hijos cuando estos presenten un problema o quieran comunicarles algo.

Otro ejemplo es el siguiente: “El tío Anselmo no le hace caso y Estela nota cómo desde dentro le sale un grito enorme [...] Y entonces toda ella se convierte en grito y siente como tiemblan las hojas de los árboles de la selva. Como los caracoles esconden los cuernos. Como los perros corren debajo de las camas y todas las nubes se ponen a llover” (18). Este ejemplo corresponde a la figura de comparación “Como los” con los que inician las dos últimas oraciones, para hacer énfasis en el modo en el que Estela experimenta el abuso, comparándolo con un mal tiempo reflejado o con el comportamiento de animales asustados. Lo que intenta hacer aquí la autora, mostrar la denuncia que realiza Estela mediante su grito y las emociones que la invaden en el momento en que es abusada. También, la fortaleza con la que logra alzar la voz poniendo en alerta al resto de su entorno que hasta ese momento no se había percatado del delito.

Frente a estas actitudes de los niños, Lutereau (2014) señala que el ímpetu que nace de ellos tiene que ver con sus ánimos de visibilizarse frente a los adultos que en ocasiones suelen salirse de su territorio evitando así perder su tiempo (71). Lo que a su vez se conectaría con la soledad que experimenta el niño tras ese olvido y que termina por alterar su infancia (Lutereau 70). En este caso, la intervención de su maestra sirvió de forma indirecta para despertar el verdadero cuidado de Estela por parte de su madre, puesto como bien señala el

psicólogo esta pérdida de la infancia no está dada por la falta de objetos en su vida, sino, de un sentido de apoyo, confianza y atención de la familia (Lutereau 71-72).

El cuento, además, posee otras características tales como la presencia de un narrador, omnisciente. Este es posible identificarlo en la historia mediante un texto unísono sin guiones ni intervenciones, que en su mayoría hablan sobre lo que piensa, siente o vive Estela en determinado momento:

El otro día, por ejemplo, a la hora de la lectura, Estela escogió un libro precioso con peces fantásticos de colores lila, que es su color preferido, y Lucía se enojó porque ella también quería leerlo y empezó a pellizcarla en los brazos y en las piernas. Estela, que no sabía qué hacer, se puso a llorar e imaginó que era un pájaro de color naranja que volaba muy arriba [...] (Olid 7).

En el fragmento anterior, el narrador cuenta los detalles de los pensamientos que tiene Estela, como querer ser un ave y volar lejos del peligro y las razones por las que escogió ese libro. Además, conoce el motivo del maltrato ejercido contra Estela de parte de este producto de su enojo. En el caso de ambas niñas, las respuestas inadecuadas como no hablar cuando algo sucede o reaccionar en contra de otros, tendría que ver con la falta de una correcta enseñanza de hábitos por parte de los padres quienes destinan poco tiempo en inculcar buenos modales, los que no constituyen destrezas a mejorar, sino a aprendizajes que se dan en tiempos compartidos con los adultos (Lutereau 45). Otra forma es a través de pequeños diálogos que se introducen en el relato de manera alterna, en donde Estela conversa con algún otro personaje, por ejemplo, con Conchita, su maestra:

-Pero Estela preciosa, ¿por qué no has dicho nada? Te dejó llena de marcas. - Es que... no sabía qué hacer. [...] - ¿Verdad que no te gusta que te peguen? - le pregunta Conchita, y Estela dice que “no” con la cabeza -. Pues cuando alguien te haga algo que no te guste, tienes que decirle que pare. Y si no para, entonces gritas muy fuerte hasta que vengan a ayudarte. No debes dejar que te hagan daño. (Olid 11).

En esta cita, Conchita aconseja a Estela sobre hablar en momentos en los que se sienta agredida y de gritar fuerte si es necesario para pedir ayuda. La idea de este consejo es que Estela no guarde sentimientos que la ofusquen y depriman, y también, que no permita que nadie en el mundo le haga daño. Conchita, por tanto, le brinda la valentía que antes Estela no tenía y la confianza de poder hablar con otras personas sobre lo que le está pasando. La importancia de la figura adulta, por tanto, radica en su función de comunicador y de apoyo

hacia el niño, ya que la carencia de estas partes, sobre todo el no tener con quién hablar, provocaría un sufrimiento no menor en los niños (Lutereau 19).

El uso del vocabulario es variado, y según la teoría semántica que postula François Rastier (1976) del se conforman diferentes sememas siendo lo más importantes “gritar” y “secreto”. El semema “gritar” el que más predomina en el relato y es utilizado para dar cuenta del abuso sexual cometido por el tío de Estela “El tío Anselmo no le hace caso y Estela nota cómo desde dentro le sale un grito enorme. Un grito tan fuerte que se escapa por la ventana [...]” (Olid 19). Con su presencia, la autora entrega la herramienta que permitirá que Estela haga frente al abuso. El semema “secreto” se evidencia en la escena en que es llevado a cabo el abuso “La primera vez que el tío Anselmo lo hizo, ella le preguntó por qué le quitaba la ropa y él le dijo que, porque era su sobrina preferida y que la quería mucho, y que este juego era el más secreto de todos” (Olid 17). Michel Foucault en *Los anormales* (1975), en relación al concepto de secreto y al pensamiento médico de XVIII, expresa que este es un hecho que todos los individuos comparten pero que no comunican. Su sentido de cuasi universal o vendría ser la raíz de todo mal, mal que está ligado al cuerpo y sus partes, sus enfermedades físicas y psicológicas y que corresponde sin duda la etiología sexual (65). Si bien, la idea que comparte Foucault es en parte opuesta, bajo el sentido que adopta el semema “secreto” en el relato, este sí se vincula con un hecho sexual al querer el tío cubrir el abuso hacia su sobrina.

El cuento *Mi cuerpo es un regalo* (2013) de Vinka Jackson también corresponde a un texto narrativo. La presencia de figuras literarias opera como complemento a la descripción de las partes del cuerpo que conforman los regalos que poseen los niños: “¡Yo tengo un cuerpo con muchos regalos! (Jackson 2). Como mis ojos y mis oídos ... (3) mi nariz ... (4) mi boca y mis manos”. En esta pequeña frase, la figura que se presenta es la de aliteración, puesto que se repiten sonidos tales como “mi” y mis”. La presencia del determinante “mí” y su plural “mis” denotan la posesión que tienen los niños sobre estas partes de cuerpo las que les pertenecen solo a ellos y con las que puede realizar actividades diversas como oler una flor, comer una naranja, ver a un ave y oír su canto o acariciar a un gato. También es posible identificar la presencia de una rima asonante en el siguiente ejemplo: “Y después de tomar leche y de comer. Mi cuerpo sabe muy bien qué hacer” (Jackson 21-24). En esta cita se habla sobre los procesos que lleva a cabo el cuerpo, específicamente el estómago del niño, tras realizar actividades como comer y beber. Las rimas asonantes se encuentran al final de cada oración en las palabras “comer” y hacer” en las últimas dos letras, las que crearían una musicalidad al momento de su lectura.

Se destaca además, el uso de puntos suspensivos en gran parte del escrito que permiten ir agregando información a medida que se lee, por ejemplo, cuando se menciona la presencia de otros regalos que esconden los niños en su interior “Y dentro de mi cuerpo ¡más regalos !(Jackson 13) Mi corazón...(15) Mis pulmones...(18) Mi estómago...”(20) en donde se puede establecer un diálogo entre padres e hijos sobre el funcionamiento y la importancia que posee cada una de estas parte en su cuerpo. El diálogo que se establece con padres, educadores y familia es enriquecedor para infundir nuevos conocimientos durante este periodo en la vida del sujeto en que sin duda se realizan los mayores procesos de aprendizaje, una etapa sujeta a constantes hábitos de enseñanza que lo van moldeando y preparando para su vida espiritual y físicamente (Jeftanovic 22).

El narrador es de tipo múltiple, ya que durante todo el relato la voz que se incluye en él es la de un niño o niña que habla sobre los regalos que esconde su cuerpo y como estos le permiten llevar a cabo distintas actividades como jugar, saltar, comer, ver, etc. Esto se puede evidenciar mediante el sucesivo uso del posesivo “mi” que deja en claro que se trata de un niño que está narrando el relato sobre sí mismo “Y mi cerebro ¡qué maravilla! Piensa, pregunta, descubre y sueña. Siempre ayuda a mi cuerpo a crecer y aprender ¡En todo está presente! (Jackson 25). En el fragmento anterior, por ejemplo, el narrador da cuenta de todo lo que puede hacer con ayuda de su cerebro, como crecer y aprender. Además, la presencia de este tipo de narrador no deja en claro su sexo, por lo que no aplica distinción de género, femenino o masculino, que se le asigna a cada sujeto en el momento que nace. Este hecho da la posibilidad al infante de identificarse con cualquiera de ellos y también sentirse como el mismo protagonista del relato, dado que también se encuentra escrito en primera persona.

El léxico se limita al uso del “cuerpo” como semema principal del que se desprende el tema general. Partiendo desde el título “Mi cuerpo es un regalo” a ejemplos concretos del cuento como “¡Yo tengo un cuerpo con muchos regalos!” (Jackson 2) y “¡Y dentro de mi cuerpo más regalos!” (13), que vendrían a destacar la presencia del cuerpo como eje principal del cuento y con el que narrador juega al incorporar otros elementos como las acciones que puede realizar a través de este. Sin embargo, el vocabulario no es lo suficientemente amplio, puesto que como se explicó antes, la presencia de las imágenes y el uso de puntos suspensivos permite al autor reinventarse cuantas veces quiera en cada lectura del cuento, ya que no existe un modo fijo de narrar la historia, sino que son los mismos niños y adultos quienes deciden cómo complementar los recursos lingüísticos y gráficos que en él se muestran. Shelley (1986) en su texto *Defensa de la poesía*, explica la relación entre dichos elementos y la sociedad de la

infancia, la que considera que todo autor es un potencial poeta y donde todo lenguaje es poesía, condición le permite percibir la belleza y la verdad en su totalidad. En ello más que en su gramática y abundancia léxica radica su creatividad (26) que da a pensar en por qué la autora introduce más elementos visuales que lingüísticos en su cuento.

El libro consta además de una guía de lectura anexa que opera como medio de acercamiento entre el niño, sus padres, familiares y educadores. Esta guía permite conocer los modos en que se puede leer el cuento y enseñar a los niños y niñas a conocer las distintas partes que componen sus cuerpos. Además, funciona como apoyo y para nada limita la función creativa del lector, que puede generar a partir de ella nuevas ideas. Su finalidad es entregar conocimientos que sean útiles a los adultos para enseñar a sus hijos temas que no acostumbran a conversar, así como la búsqueda de autonomía y el conocerse a sí mismos. En ello radica la idea de la ética del cuidado y el autocuidado que propone la autora.

El libro *Todos juntos* (2015), corresponde a un texto informativo que opera mediante la función referencial del lenguaje con la que da cuenta de diferentes historias de niños(as) de países distintos que han sabido emprender gracias a la ayuda de adultos comprometidos con su educación y cuidado. El texto está dividido por apartados en cada una de sus historias y utiliza un lenguaje denotativo que se limita a entregar la información de manera específica con pocas intervenciones subjetivas del narrador para complementar lo dicho. Sin embargo, a pesar de su objetividad el lenguaje opera como medio comunicador de optimismo, capaz de despertar el interés y la iniciativa en los niños(as) de llevar a cabo sus propias ideas.

Por ejemplo, en las intervenciones en donde agrega información sobre las consideraciones generales que se tienen de los actos que realizan los niños, como se ve en la historia de Paloma Noyola, adolescente mexicana de la ciudad de Matamoros, lugar difícil y peligroso para vivir, que descubrió gracias a un profesor que era un genio de las matemáticas “Paloma, sus compañeros de escuela y el profesor Suárez- Correa han demostrado que todo es posible cuando creemos de todo corazón, en el potencial de las nuevas generaciones y en su derecho a desarrollarlo” (Jackson 13). Aquí la autora incorpora un lenguaje persuasivo con el cual intenta captar la atención de sus lectores, dando énfasis a la importancia que tiene la convicción y la confianza de que lo propuesto puede ser posible si se cree fuertemente.

El escrito también aporta ideas sobre cómo enfrentar situaciones de violencia como es el caso del *bullying* entre compañeros de escuela. Un ejemplo de ello es la historia de Travis Price y David Sheperd, dos jóvenes canadienses que de forma accidental iniciaron en su país un

movimiento *anti-bullying*. Todo comenzó cuando ambos presenciaron el acoso ejercido por un grupo de estudiantes a otro por llevar una polera de color rosado, hecho que se extendió por mucho tiempo en la escuela. Tras darse cuenta de que esto no terminaba, los dos jóvenes propusieron como idea repartir cincuenta poleras rosadas a los demás miembros de la escuela, para mostrar su apoyo hacia el estudiante afectado (Jackson 22). López Casanova y Fernández (2014) señalan en relación a los textos literarios que el “mundo se constituye también en la literatura en la medida en que esta representa de modo específico el material artístico, los lenguajes sociales y sus conflictos (50), por tanto, este libro vendría a mostrar ejemplos de cómo enfrentar dichos conflictos mediante un lenguaje cercano e historias reales.

El libro consta de los estilos directo e indirecto. El primero lo hace mediante la incorporación de citas que aluden a comentarios que realizan los niños y jóvenes que protagonizan cada historia, lo que contribuye a generar mayor cercanía con el lector, pues lograría imaginar con ellos el diálogo que pudo establecer el niño o niña con otras personas ese momento de su vida. Un ejemplo de ello es el caso de “El comando por la educación de las niñas”, un grupo de cinco adolescentes de la India, quienes iniciaron un recorrido por diferentes regiones con el fin de difundir su mensaje a líderes, familias y ancianos sobre la importancia de la educación a niñas, quienes son marginadas y obligadas a abandonar sus estudios por su condición de mujer (Jackson 15 -16). En esta historia uno de sus protagonistas da cuenta de un pensamiento personal que dio origen a lo que después se convertiría en su misión: “Gurcharan Singh se matriculó en un programa provincial de tecnología y computación (Intel) y notó que en su clase no había una sola niña. Pensó: “¿Y si asistieran mis hermanas? Somos iguales. Deberíamos estar juntos aquí”” (16). En el fragmento, la internación de las citas donde habla Gurcharan, podrían llevar a generar similares reflexiones en sus lectores o a identificarse con su historia y experiencia.

El estilo indirecto se ve en todo el resto del texto en donde no se incluyen intervenciones de los niños protagonistas o personajes. Un ejemplo es la historia de Olivia Hotschilt, una joven de Australia que nació con un trastorno genético que altera la estructura ósea de sus huesos, presentando diferencias en la estructura facial de su rostro que la hacían sentir diferente a otros niños. Olivia sufrió *bullying* en la escuela, hasta que se dio cuenta que la presión sobre su apariencia le comenzaba a jugar en contra, y no solo a ella, sino que también a los demás niños y niñas “Olivia se dio cuenta que en todas partes se presentaba una sola imagen de belleza que hacía sufrir a muchas niñas y niños que ni siquiera tenían una “diferencia facial” [...]” (Jackson 22). En el estilo indirecto la oración subordinada es introducida por un “que” el

que a través del ejemplo deja claro el pensamiento que tuvo Olivia en relación a la importancia que le brindan las personas a las apariencias, la que no determina su valor como individuo. Este pensamiento lo logró llevar a cabo con el apoyo de sus nuevos compañeros de escuela, quienes le enseñaron el verdadero valor de las personas más allá de su imagen física.

El cuento *Ojos verdes* (2015) de Luisa Yágüez, es una narración que utiliza en gran parte los recursos lingüísticos como apoyo para contar su historia. En la introducción de este texto la autora señala que, tanto la imagen como el lenguaje ficcional, ayudan a los niños a comprender muchas situaciones de manera lúdica, y a su vez, estos elementos entremezclados en un cuento permiten tanto al niño como al adulto enfrentar casos de abuso sexual infantil o prevenirlos (Yágüez 6). En relación a lo dicho, Walter Benjamín (1994) señala que los libros para la infancia y las mismas figuras de las ilustraciones, sirven como forma de brindar autoridad al niño frente al texto con ayuda de su poder enigmático que lo invita a potenciar sus capacidades para evocar ideas diversas más allá de su realidad infantil y de las cosas que les enseñan los adultos sobre cómo entender las imágenes de su entorno (33).

El relato posee un tipo de narrador omnisciente que cuenta la historia de Alex, un niño que vive con sus padres y que producto de una salida inesperada fuera del jardín de su casa, se topa con un vecino que lo engaña y termina por abusar de él. Este se enmarca en la ficción con una historia irreal, pero basa su temática en hechos que ocurren en la realidad, como es el caso del abuso sexual infantil. Al igual que el cuento de *¡Estela grita muy fuerte!*, el escrito cuenta con la presencia de un texto unido (sangría, párrafos, etc.) y también con diálogos en los que interactúan Alex y otros personajes. En el primer caso, el uso de la prosa en el texto sirve para narrar los hechos que se van desencadenando en la historia, como es el caso del momento en que se lleva a cabo el abuso:

Al cabo de un rato, cuando más se estaban riendo, Max le pidió que jugaran a “tocarse y acariciarse debajo de su ropa interior”, primero tú y luego yo... Era algo raro y sorprendente para Alex, nunca había jugado a eso con nadie, pero Max no le dio tiempo de pensárselo mucho... y jugaron. Alex se quedó con una sensación rara, no estaba seguro si era algo que le había gustado o no, si era algo malo o algo bueno (Yágüez 26).

La descripción de la escena detalla cómo se inicia el abuso y cuáles son las sensaciones que Alex experimenta a medida que este se va perpetrando. Los diálogos en cambio sirven de intervenciones en que los personajes expresan ideas abiertas, como es el caso de la conversación que intenta tener Alex con sus padres después de haber sufrido por varios días el

abuso de su vecino al que no sabía cómo afrontar: “Se acercó dudando, con miedo, y su padre, al mirarle a los ojos, se dio cuenta de que algo le pasaba. —Buenos días Alex. ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? Estos días estás un poco distante... —preguntó su padre extrañado. —La verdad es que no estoy bien. Tengo que contaros algo —dijo mientras se ponía a llorar sin poder evitarlo” (Yagüez 32). El diálogo anterior simula una posible conversación entre un niño que ha sufrido abuso y su familia, casos en que los jóvenes sienten miedo de hablar por las reacciones contradictorias que pueden tener sus cuidadores frente al hecho, o porque a veces se los responsabiliza o se ven a sí mismos como culpables.

Andrea Jeftanovic (2015) bajo los planteamientos de Gayatri Spivak, considera que este comportamiento se da producto de su relación con los sistemas hegemónicos y es propio de un sujeto subalternado. El niño es considerado un otro, algo ajeno al mundo adulto, real, pero que se incorpora a este como un objeto de dominación. Producto de su condición inferior, su voz no es escuchada ni legitimada puesto que no posee la autoridad suficiente para que estas adquieran un valor performativo (26). Esto llevaría a comprender por qué se representa al personaje de Alex como inseguro para comunicarse con los adultos a pesar de la cercanía que existe como padres.

El cuento posee diferentes funciones del lenguaje que se entremezclan en el relato. La función del lenguaje que predomina es la emotiva, pues se intenta crear un lazo emocional entre el protagonista, Alex y el problema que está experimentando “Me lo he pasado muy bien y te prometo que intentaré volver todos los días que pueda, pero creo que mis padres me castigarán si se enteran de que estoy aquí sin avisarles” (Yagüez 24). Aquí Alex expresa lo bien que lo ha pasado en casa de su vecino teniendo en cuenta que debe marcharse para evitar que sus padres se enojen por estar ahí. Esta función es fundamental para llevar a cabo el objetivo del cuento que es incentivar a los niños a conversar sobre sus problemas con sus padres para evitar que sucedan hechos como el de Alex, así como de mostrar que estos sentimientos no están del todo mal, ya que forman parte del proceso de resiliencia.

El libro utiliza también interrogaciones en donde se plantean dudas o se genera un cuestionamiento interno del personaje, las que ayudarían a su vez a que los niños lectores reflexionen de igual forma frente a hechos de similares características “—Alex, eso que hace Max no es un juego. Tú sabes que es peligroso y no es bueno, por eso te duele la tripa. Sientes asco y tienes cada vez más vergüenza y miedo. ¡NO podemos seguir guardando este secreto! ¡y tampoco podemos volver allí a jugar con él, esos juegos son de mayores, los niños no

deben jugar a eso con los adultos!” (Yágüez 31). En este caso, la exclamación forma parte de un sueño de Alex en el que su gato los aconseja de hablar sobre su experiencia con el vecino. Frente a los juegos que realizan los niños Lutereau, menciona que “un niño sin juego es un niño expuesto a la tristeza, aunque [...] también podríamos pensar que no todo lo que habitualmente se llama “juego” implica jugar. Por lo tanto, el juego es mucho más (o algo muy distinto a la diversión), es una cosa más bien seria” (52). Esto llevaría a pensar sobre la enseñanza de los niños en cuanto a qué es y no un juego, ya que producto de su inexperiencia suelen confundir bromas o situaciones como parte de un juego que no necesariamente le resultan entretenidas.

Las oraciones interrogativas que realiza Alex llevan a generar cuestionamientos como se ve en el siguiente ejemplo: “Sentía mucho miedo y vergüenza; tenía miedo de que le castigaran sus padres, que se enfadaran con él o, lo peor, que no le creyeran. Ellos también pensaban que Max era un tío muy majo. ¿Cómo iba a poder contarles todo lo que había pasado? “Y si no me creen...”, pensaba.” (Yagüez 31). Lo dicho en la cita, lleva a plantear la idea de Lutereau sobre el cuestionamiento que surge por parte de los adultos de los comentarios que realizan los niños, los que consideran de menor importancia y se duda su legitimidad (37), por lo que los niños(as) preferirían callar sus problemas cuando no tienen consigo el apoyo de sus padres.

En los textos *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008) *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2013) *Ojos verdes* (2015), el uso del lenguaje brinda a sus historias un carácter emotivo, alentador, identificador y también moralizante, frente a problemáticas como el abuso sexual y el maltrato. Además, dejan claro que el niño es un individuo cuya voz se puede escuchar al igual que la de un adulto. Esto indicaría la potencialidad que tienen los libros LIJ ejemplo del lugar hegemónico con el que cuenta hoy la en la sociedad y que ha contribuido sacar a los niños(as) de su posición de subalternos. También su papel tanto en los libros como en la vida cotidiana ha pasado de ser secundario a principal, pues se comparte con ellos la responsabilidad de educarse y conocerse a sí mismos. El lenguaje, por tanto, le permite adentrarse a diferentes discursos, géneros e historias, también le da la posibilidad de reinventarse para generar nuevos relatos y le entrega herramientas de comunicación, las que, a su vez, le servirán para poder expresarse en momentos de gran dificultad en los que necesite hablar.

Capítulo IV

La centralidad del cuerpo en cuentos y libros infantiles

En este cuarto capítulo se abordará el concepto de “cuerpo”, el cual se presenta de manera transversal en todos los libros seleccionados: *¡Estela grita muy fuerte!* (2008), *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2015), *Ojos verdes* (2015). Este concepto, ha sido incluido dentro de las categorías de análisis, pues se considera fundamental para entender la idea de prevención y cuidado con las que operan los textos literarios señalados. Mediante el análisis se esclarecerá la importancia que tiene su rol principal en el desarrollo de las historias de cada cuento y cómo este opera en cada uno respectivamente.

¿Y qué pasa con el cuerpo?: Importancia en la lectura de textos LIJ

La LIJ ofrece diversas oportunidades de aprendizaje, juegos y experiencias al lector. Su variedad en libros e historias promete adentrarse en nuevos mundos y permite a sus lectores imaginar, crear, vincular, emocionarse e incluso identificarse con las vivencias y personalidad de sus personajes (Cerrillo 38). La lectura de textos literarios LIJ, es por sobre muchas, las que más entrega elementos ricos en tramas, personajes e historias enfocada principalmente en niños. Sin embargo, muchas de sus tramas, como es el caso de cuentos o algunas novelas, se enfocan en dar lecciones, representar un mundo que no es del todo real o que se basa en experiencias buenas, omitiendo aquellas situaciones de terror, horror, miedo, que escapan del entendimiento que puedan tener los niños(as) al respecto.

La responsabilidad de estos hechos es, por tanto, traspasada a los adultos, quienes tienen el poder de determinar que pueden o no saber los niños según corresponda su edad. Así como sus conocimientos y aprendizajes están coartados por una autoridad que los vigila, sus cuerpos también lo están, no por nada cuerpo y mente están unidos en el funcionamiento del sujeto. El control que se ejerce sobre los niños no resulta ser algo nuevo. De hecho, ya lo plantea Michel Foucault en el texto *Microfísica del poder* (1978) al decir que el cuerpo ha tomado el papel central de la lucha entre niños y padres. Instancias de control que el adulto espera mantener, mientras que el niño se esfuerza en impedir, como es el caso del control del cuerpo ante el sexo como forma de expresar el contragolpe por parte de este último (105).

La LIJ y en general la literatura, conforma ese espacio en el que lo invisible, lo desapercibido actúa. Dicho de otro modo, la literatura trabaja con cuerpos perdidos, hace visible aquello que

antes se encontraba oculto, con el horror, la atrocidad y lo clandestino que cobra vida en los cuerpos, en su materialidad (Masiello 9). Se hace énfasis en lo que es invisible como objeto, base del mundo tangible que se vive, y se hace presión en lo imaginario para sacar a la luz lo palpable. La literatura opera como un puente entre la vida y la muerte y sus bordes de crisis. El cuerpo es por tanto superficie en que residen marcas de ello. La literatura es donde se concretiza lo material de la experiencia que subyace de los cuerpos (Masiello 9). En el caso de la lectura de libros infantiles, este trabajo de llevar lo invisible o lo descubierto no le es ajeno, sobre todo si se consideran los avances que ha tenido la LIJ en términos de variación de contenidos, de temáticas tradicionales a problemáticas sociales basadas en experiencias reales por las que atraviesan niño y jóvenes.

La definición de cuerpo que entrega Foucault (1978) corresponde a la superficie en la que se inscriben hechos que acontecen en la historia, donde nacen los deseos, se experimentan errores, se expresan, donde se luchan y permanecen en constante conflicto (*Microfísica del poder* 14-15) o según Villalobos (2014) “un territorio híbrido y limítrofe, donde confluyen lecturas simbólicas, culturales, imaginarias, y experiencias matéricas, orgánicas, irrepresentables” (10). La literatura también corresponde a un cuerpo que toma en serio las crisis que manifiestan los cuerpos sociales, y que da cuenta de la situación de adormecimiento en la que se encuentran (Masiello 18). En los libros infantiles seleccionados es posible apreciar dicho cambio. Todos poseen como eje transversal el concepto de cuerpo el cual se desarrolla de manera similar en cada uno de ellos destacando la importancia de su cuidado y protección.

En el caso de *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008), es un cuento en el que su protagonista Estela, constantemente experimenta sucesos que dejan huellas en su cuerpo, como es el caso del abuso sexual que vive en manos de su tío o el maltrato que recibe de su compañera, lo que se manifiesta no sólo de manera física, sino que son marcas que se inscriben también en su mente y memoria. Ellas repercuten en la manera en que se desenvuelve en su espacio social y en cómo enfrenta las situaciones que vive “Y cuando Estela dejó de notar las uñas afiladas de Lucía, abrió los ojos y se miró las manos para ver si se habían convertido en alas y saber si al final había logrado transformarse en pájaro” (Olid 11). Estela siente que no puede evitar que Lucía la lastime, no sabe cómo protegerse de ello, por lo que solo imagina la oportunidad de escapar, aunque sea solo en su mente.

Frente a un comportamiento de este tipo se espera que los niños sepan cómo defenderse, sin embargo, son hábitos que no nacen por sí solos, sino, que son cosas que el niño o niña aprende, en este caso, por los padres o adultos responsables. Al menos para Estela esto es algo posible, ya que cuenta con la ayuda de Conchita, su maestra, “Pero Estela preciosa, ¿Por qué no has dicho nada? Te dejo llena de marcas... [...] Y tú Lucía, aprende a pedir las cosas. No puede ser que por culpa de tu mal genio le hagas daño a tu mejor amiga. Ándale, dale un beso y pídele perdón a Estela (Olid 11). Dichos hábitos, pueden enseñarse a través del juego para evitar el estrés cotidiano que nace en los niños cuando se intenta que adquieran un saber nuevo. No obstante, la adquisición de hábitos no debe ser vista como una forma de coleccionar destrezas, sino que como un aprendizaje paulatino en constante perfeccionamiento que se da en el tiempo que comparte con el adulto (Lutereau 45).

La defensa del cuerpo está dada por la posibilidad que se le da al niño o la niña de tomar decisiones sobre sí mismos. Al igual que los hábitos que se enseñan, el adulto debe entregarle el conocimiento necesario sobre su cuerpo para que este tenga acceso a métodos de defensa en casos donde no esté protegido, y en general, para que desde un principio adquiriera conciencia de su persona, la que a su vez le permita ganar mayor autonomía. En el caso de Estela, gracias a los consejos entregados por Conchita, esta pudo decidir hacer frente a la situación de abuso que estaba sufriendo: “Pero hoy, cuando su tío empieza a tocarla por todo el cuerpo, Estela nota como la vergüenza la recorre de pies a cabeza y recuerda otra vez el consejo de Conchita y como mamá le hizo caso cuando la peinaba y le dice: -Tío Anselmo, lo que me haces no me gusta nada ¡Déjame en paz!.(Olid 17). Las decisiones que se dan sobre el cuerpo propio, por tanto, son un indicativo de la voluntad del ser humano por intervenir sobre lo que él considera como el objeto máspreciado (Carranza y Zalazar 31).

La infancia al igual que el cuerpo es un territorio. En ella las cosas suceden, no es un mundo en sí mismo, sino que es un compás de hechos sucesivos que están en constante suspensión (Lutereau 25). Por otra parte, se cree que ella rechaza el sentido serio que los adultos pretenden darle a las cosas. Sus juegos son los que transforman situaciones consideradas de carácter mayor, en cosas propias de niños. Lo mismo ocurre con el cuerpo, y sobre todo con el de los niños que, frente a los ojos de una sociedad, lo ven bajo las diferencias que los separan, ya sea para excluirlo, rechazarlo etc., como si en él no hubiera algo que aprender, escuchar o entregar (Orrego y Jaramillo 90). En el caso de Estela, esta sufrió violencia por parte de su compañera y al mismo tiempo sufría abusos de su tío, pero no fue hasta el momento en que decidió alzar la voz contra este último, cuando se volvió visible para el mundo adulto:

En ese momento el tío Anselmo le arregla el vestido con rapidez y parecen por la puerta su mamá y su papá y también se asoman sus abuelos y la tía Martha y el tío Javier y hasta la tía Miriam. - ¡Qué pasó? - preguntan todos a la vez. El tío Anselmo, que de golpe se puso pálido como la leche, dice: -No nada, estábamos jugando. Estela lo mira y le dice: - ¡Sí, pero a un juego que a mí no me gusta nada! (Olid 21).

Bajo este punto se puede entender a, ambos -infancia y cuerpo- como un modo de hablar que tiene el niño. En la infancia ocurren cosas, diversas que se almacenan en la memoria. El cuerpo, en tanto, es un mapa en el que se trazan las líneas de recorrido a medida que se viven experiencias. Ambos poseen un registro, solo que es el cuerpo quien exterioriza los recuerdos almacenados sobre lo sufrido, lo amado, lo deseado por parte de los niños durante su infancia.

El libro *Mi cuerpo es un regalo* (2013), es una guía que entrega conocimientos sobre la enseñanza y el cuidado del cuerpo del niño a padres y adultos y al mismo tiempo es un cuento, puesto que incorpora un pequeño relato que permite a los niños acercarse a la idea de autocuidado y protección que quiere dar a entender la autora “En *Mi cuerpo es un regalo*, la proposición es desde la valoración y gratitud por la vida - y su pedido, perenne, de cuidado-, tal cual se expresa en nuestro cuerpos: ese primer hogar que habitamos, inseparable de nuestros años y de nuestros tránsitos de niños y niñas, a hombres y mujeres” (Jackson prólogo). Lo que en él se plantea es la necesidad que existe en entregar las herramientas para que los niños sepan cómo cuidar sus cuerpos, resguardándolos de posibles problemas, así como de entender la importancia del respeto que este debe recibir de sí mismo como de las demás personas y de este con los demás. Michel Foucault (1978) respecto a la vigilancia y control del cuerpo señala que, en los adultos existe un miedo sobre el cuerpo de los niños, en cómo ellos viven la sexualidad. Sin embargo, de esta preocupación y persecución nace la intensificación de los deseos del niño por su propio cuerpo (105). Esto no vendría a significar algo malo, de no ser previsto y es por ello por lo que libros como el de Vinka Jackson apelan a que los padres consideren la temprana educación del niño sobre las funciones que ofrece el cuerpo, tomando en cuenta como una de ellas la sexual.

El cuerpo del niño se considera como una extensión más del cuerpo del adulto, quien ejerce su poder sobre este dada la responsabilidad que se le adjudica. La relación de dominación que se establece entre los cuerpos es concebida como una especie de ritual diario en el que imponen obligaciones y también derechos (Foucault, *Microfísica del poder* 17). En el prólogo del libro la autora menciona como vital la participación de los cuidadores del niño para

enseñar la autonomía e importancia de la vida sin dejar a un lado la responsabilidad de ellos como principales agentes de cambio:

La primera entrega de cuidados y de mensajes inolvidables sobre el valor de la vida, comienza en los cuerpos de los niños: cuerpos pequeños, distintos de los cuerpos adultos (aunque iguales en dignidad), tan dispares en tamaño y capacidad para proveerse todo lo que necesitan para vivir y estar bien. Alguien necesita ser cuidado: alguien cuida. Desde esta premisa hermosa e irrecusable - que es a la vez, un derecho y un deber-, acompañamos el crecimiento de los niños, hijos de todos, hasta que puedan valerse por sí mismos (Jackson prólogo).

Esta idea se orienta hacia los derechos del niño y no a las obligaciones que se le imponen como forma de pagar el sacrificio que por ellos los adultos hacen. Dicha relación está dada por procedimientos realizados de forma cuidadosa, en la que a medida que se viven experiencias, ellas se inscriben en los cuerpos como marcas, las que a su vez son grabadas en los recuerdos las que se contabilizan como deudas (Foucault, *Microfísica del poder* 17). Sin embargo, no todas las reglas están enfocadas en dulcificar, -como sería el caso de una buena crianza- sino que hay otras que buscan tras establecer dominio sobre el cuerpo del niño, la satisfacción de la violencia, por ejemplo, mediante situaciones de abuso y maltrato.

La práctica de crianza, tienen un espíritu intimista que se da en el espacio compartido entre madres, padres, y niños, donde producto de esta interrelacionalidad se logra la intercorporalidad de los cuerpos en donde se puede interpretar los eventos fisiológicos que estos vivencian (Mantilla 71). En esta proximidad que existen es donde se debe poner mayor cuidado y límites, puesto que los niños tienden a imitar durante su primera infancia, los actos que realizan sus padres, y también es una etapa en donde se encuentran más alerta hacia lo que ellos hacen o dejan de hacer. Por lo que no sería raro que este sorprendiera a los adultos en conducta íntimas de carácter sexual al que no debiese estar expuestos y que pueden despertar el interés por sus propios cuerpos. La autora al final de su libro en el apartado de “Breve guía para madres, padres, familias y educadores” explica las funciones de cada una de las partes del cuerpo que menciona el cuento, y destina gran parte de ello a la explicación del sistema excretor en donde se menciona también el reproductivo:

Es importante detenernos en [...] la participación de partes de cuerpo que queremos señalar cómo íntimas o privadas del niño y la niña: el pene, la vagina y el ano. [...] Es de máxima importancia que los niños puedan identificar estas áreas protegidas [...] Los niños necesitan

conocer bien sus nombres, al tiempo que aprenden sobre su derecho a cuidarlas y definir sus espacios privados[...] (Jackson 2013).

Bajo este punto es que la intimidación tiene su procedencia en el cuerpo. Ello se manifiesta en todas sus partes: sistema nervioso, sistema digestivo, etc. La crianza de padres puede conllevar a un mal funcionamiento de ellos, lo que finalmente trae como consecuencia un cuerpo débil del niño (Foucault, *Microfísica del poder* 14). Tomar decisiones sobre el cuerpo requeriría por tanto, un cierto grado de madurez del sujeto acompañado de una independencia que se va adquiriendo con el paso de la edad y de las experiencias personales que finalmente configuran la vida y las actitudes de sujeto (Carranza & Zalazar 31) de las que son responsables en primera instancia los adultos para después ser llevarlas a cabo de manera consciente.

El libro *Todos juntos* (2015) de Vinka Jackson es una guía que enseña a padres e hijos importancia de vivir el tiempo de la infancia, desarrollar talentos, sueños y fomentar la responsabilidad y el compromiso en ambas partes para llevar a cabo sus proyectos. Este libro destaca el cuidado y apoyo hacia el niño y niña como puntos fundamentales en la crianza de estos. Aquí la protección del cuerpo se vuelve clave, no solo nivel biológico, sino también psicológico, espiritual, social, para que estos puedan desarrollarse plenamente.

Una historia es la de Vivienne Harr, una niña que a sus 8 años tras ver fotos de niños nepaleses trabajando, se pregunta porque estos no solo podían jugar y ser niños. Tras darse cuenta de que esta realidad es vivida por más de 20 millones de seres humanos en el mundo que son diariamente forzados a trabajar, se propuso como medio para ayudar a estas personas, instalar un kiosco de limonada improvisado que atendió por más de 173 días seguidos con apoyo de su familia, con el que recaudó dinero suficiente para ayudar a cinco instituciones que combaten la esclavitud (Jackson 10). En esta historia se destaca la perseverancia tanto de Vivienne como de su familia quien no la abandonó en la difícil tarea de ayudar a otros.

Frente a estas situaciones compartidas con los niños, los adultos creen que deben hacer todo de manera rápida como si constantemente estuvieran trabajando, incluso en los tiempos que se comparten en familia como si estos fueran una parte del trabajo. De esta forma, llegan a pensar que el juego de los niños es algo que ellos deben hacer por su cuenta y que están obligados a dejar a un lado en el momento en interactúan con los adultos (Lutereau 44). Dicho pensamiento, no ayudaría a que el niño desarrolle confianza en sí mismo y en lo que hace, ya

que tiene como referente a un padre o madre cuyas ideas sobre su persona son las de alguien que no puede asumir mayores responsabilidades producto de su edad y sus juegos.

El cuerpo dominado por el poder es como una fuerza que pesa no sólo como algo que le impide avanzar, sino que también, es una fuerza que los atraviesa, que lo forma en saber y le permite generar discursos. También, puede considerarse como una red productiva que atraviesa al cuerpo social y que va más allá de la represión (Foucault, *Microfísica del poder* 182). De este modo, el poder que ejercen los padres sobre sus hijos o los adultos sobre los niños es también una fuerza que empuja a estos a aprender, conocer, idear proyectos de vida, etc. La autora da ejemplo de ello en historias de jóvenes como Jack Andraka, quien desde niño demostró gran interés por las ciencias producto de que en su familia la curiosidad tanto de él como de su hermano fueron atendidas y estimuladas para que ellos pudieran hacer uso de su imaginación y así explorar el mundo de las ciencias. Hoy, ambos hermanos destacan en el área: Jack en la tecnología y su hermano en las ciencias de la salud (Jackson 20).

El acompañamiento de la familia de Jack para llevar a cabo sus propósitos fue fundamental, así como la enseñanza de la perseverancia y la resolución de problemas que lo llevaron a idear una prueba para el diagnóstico prematuro de tres tipos de cáncer (páncreas, pulmón, y ovarios). Las limitaciones existentes que pueden llegar afectar al cuerpo social del niño son producidas por el control excesivo y dominante de los aparatos políticos y económicos como la universidad, ejército, medios de comunicación etc., (Foucault, *Microfísica del poder* 187), si estas no permiten que como sujetos desarrollen sus propios intereses más allá de los requerimientos que cada institución exige. Lo mismo sucede con el control de padres y adultos que no dan cabida a la imaginación, la creatividad o no brindan espacios compartidos en los que los niños puedan desarrollar al máximo sus capacidades. Ello resulta un desafío que emerge con premura y que necesita de gran ocupación. Hoy la vigilancia y el control se limitan a la dominación de los cuerpos legitimando las cosas que podemos o no llevar a cabo como aprender y pesar encerrando al cuerpo en su totalidad (Orrego & Jaramillo 91). Esto incluso es espacios íntimos en los que las personas comparten con sus familias, donde las relaciones de control y dominación se reproducen y se utilizan más que nada para ejercer violencia sobre el más débil o indefenso, siendo en el mayor de los casos los niños lo más afectados.

El libro *Ojos verdes* (2015) es un cuento cuyo fin de su autora es enseñar los valores, conceptos y habilidades necesarias tanto a niños como padres para responder frente a

situaciones de abuso sexual infantil. También como una forma de motivar a niños y niña a hablar en el caso de haber sido víctimas. En este cuento el cuerpo de Alex también está mediado por relaciones de poder que se dan a través del control que quiere ejercer su vecino y entrenador Max sobre él:

- Me tengo que ir, Max. Me lo he pasado muy bien y te prometo que intentaré volver todos los días que pueda, pero creo que mis padres me castigarán si se enteran que estoy aquí sin avisarles. —Claro que sí Alex, vuelve cuando quieras, estaré esperándote. Y no te preocupes por tus padres, no estás haciendo nada malo. Recuerda que las plantas que irán creciendo poco a poco serán para ellos. Tienes que venir a regarlas y abonarlas, no se lo puedes decir porque si no ¡no sería una sorpresa! Nadie sabe que estás aquí y yo no se los voy a decir. Este será nuestro secreto ¿vale? (Yágüez 24).

En esta escena Alex le comentó a su vecino que debe irse para no ser descubierto por sus padres quienes le podrían castigar si se llegasen a enterar. Sin embargo, a Max la preocupación del niño por ser castigado no le preocupa en absoluto, sino que lo que más espera es que sus padres no se enteren de las constantes visitas del niño a su casa, ya que así no podrá llevar a cabo los abusos.

Como bien señala Foucault (1978), las relaciones de poder que se establecen entre las diferentes entes sociales obedecen a fenómenos complejos en los que la conciencia del cuerpo es adquirida por el efecto de la ocupación de este por el poder (104) Bajo este punto “la exaltación del cuerpo bello... es la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños [...] sobre el cuerpo sano” (104). De esta forma, el interés que surge en Max por Alex estaría dado por los ánimos de manipular al niño con el fin de generar confianza y poder acceder a su cuerpo con más facilidad. Para ello busca que el niño se sienta cómodo en un principio con juegos y actividades de jardinería que lo convenzan de que su relación es fuerte pues comparten gustos y hobbies.

El control mental que también los abusadores ejercen en los niños forma parte del dominio que quieren perpetrar. Muchas veces los niños no tienen conciencia de que lo que están haciendo está bien o está mal, pues no conocen las limitaciones que algunos actos tienen a cierta edad. Situación muy similar que vive Alex con su vecino:

Las siguientes veces que fue a casa de Max, siempre regaban las plantas, pero unos días jugaban a los videojuegos, otros plantaban flores nuevas en el jardín, y a veces, volvían a

jugar a ese juego nuevo y Alex volvía a tener la misma sensación rara, incómoda, que su cabeza no podía entender... Incluso, las últimas veces que jugaron a esto, Max hizo fotos y lo grabó. Eso le dio mucha vergüenza, pero era incapaz de negarse o decirle algo a Max, temía que se enfadase con él y no sabía qué hacer, se atascaba (Yágüez 28).

También ocurre que los niños(as) se dejan llevar por lo que hacen o dicen los adultos pues saben que sus figuras representan más autoridad que la de ellos, y porque además se les ha enseñado desde siempre que deben obedecer a la gente mayor dado su nivel de experiencia, poder y respeto que se le asigna solo por ser adulto. No se considera que ellos al igual que los adultos experimentan el fin de la infancia no solo como producto del término de una etapa etaria, sino que este cierre está dado por la construcción de una memoria que guarda como afecto central la tristeza. Ello se debe a que para los niños cualquier tiempo pasado corresponde a un tiempo futuro, posterior en su vida que deja una huella y borra cualquier posibilidad de volver a adentrarse al mundo de la infancia (Lutereau 77).

En casos como este la confianza que pueda tener el niño con sus cuidadores es la clave para iniciar cualquier conversación. Lo mismo sucede con el respeto y la comprensión pues, como bien dice Lutereau (2014) “todo niño quiere que se le hable en serio, en eso consiste lo infantil: de ahí que muchas veces nos devuelvan nuestro mensaje invertido (38), pero por motivos diversos ello no sucede con todos los niños y niñas en sus casas, escuelas o entornos sociales en los que comparte. Un ejemplo de ello es Alex, del que, si bien sus padres se preocupan, aún no han logrado que desarrolle la confianza suficiente para hablar sin miedo a ser castigado:

—¿Qué pasa Rony? Sé que quieres decirme algo... Ojalá pudieses hablar, amigo —dijo Alex mientras, sin saber muy bien por qué, empezó a llorar. No sabía qué le estaba pasando, pero no se encontraba bien. Sentía miedo y nervios cuando recordaba sus juegos con Max. Temblaba, sentía asco, una vergüenza que no sabía explicar y tampoco sabía si había hecho algo malo por mantener en secreto su amistad con él (Yágüez 30).

El castigo, sobre todo en casos como el de Alex, no representa un método viable para tratar el problema, pues la culpa de ello no recae en el niño(a), sino en el adulto que lo propició y en aquellos que no supieron cómo proteger al infante. Producto de la negligencia de algunos adultos es que el niño se sume en un ensimismamiento que lo aparta poco a poco de su infancia (Lutereau 70). A su vez estos descuidos son los que llevan a experimentar dolor el que no necesariamente se manifiesta de forma física, pues varía dependiendo de cada persona.

En el caso de los niños(as) este se ramifica en el tiempo y se mantiene en él de manera constante viéndose reflejado en las actividades que en su vida realiza (Lutereau 32).

Los libros analizados *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008), *Mi cuerpo es un regalo* (2013), *Todos juntos* (2015) y *Ojos verdes* (2015) colocan como centro el cuerpo de los niños(as) visto desde diferentes perspectivas, biológicas, sociales, psicológicas, culturales, etc. En ellos la importancia que posee dicho concepto se relaciona con el cuidado y la protección que, como adultos, padres, educadores, debemos tener. El cuerpo es un territorio que le pertenece al niño(a) únicamente, pues si bien, como cuidadores los padres tienen la responsabilidad de prever una buena crianza, es él quien debe tomar conciencia de las decisiones que pasan por sobre este. El cuerpo es también un mapa, en él que los niños y niñas trazan diferentes caminos que recorren durante su niñez y juventud hasta llegar a la adultez. Por ello, resulta de gran valor que desde un inicio estos cuenten con el apoyo suficiente para realizar sus proyectos. Bajo este sentido, los textos seleccionados proveen tanto a niños como adultos las herramientas necesarias para llevar a cabo un primer acercamiento a los modos en que deben ser tratados sus cuerpos, los derechos que los respaldan y de las obligaciones que deben tener sus agentes protectores con ellos.

Paradigma social y literario: hacia un nuevo abordaje de la problemática del abuso y el maltrato infantil en la LIJ.

La niñez es una etapa marcada por el prejuicio que existe por parte de los adultos sobre el nivel de discernimiento que tienen los niños frente a diferentes problemas. Si bien, está claro que existen diferencias físicas entre uno y otro, un niño puede ser consciente sobre qué es bueno o malo para su cuerpo. Por ejemplo, este es consciente de que le duele el estómago, la cabeza, un pie o una mano por diferentes razones. Lo mismo ocurre con el maltrato y el abuso sexual que el niño puede o no conocer como negativo, pero que de igual manera rechaza como algo que no es normal para su cuerpo. No obstante, las consecuencias que conllevan dichos actos en la vida de los niños no solo se manifiestan de forma física, pues también contribuyen al agotamiento psicológico que se esconde detrás de un hecho traumático.

Tal como señala Luciano Lutereau (2014) la memoria es un medio que tienen las personas para mantener la inocencia intacta. En ella confluye el tiempo vivido, bueno y malo, y es también el lugar donde se manifiesta el dolor de la pérdida de su infancia. A partir de este hecho es que se da lugar a un momento de recogimiento en donde se reflexiona sobre sí mismos y nuestros actos (Lutereau 31). Por otra parte, estos dolores suelen marcarse en el cuerpo como caminos que se trazan producto las decisiones que tomamos o que otros hacen por nosotros. El cuerpo es, por tanto, un espacio abierto en el que confluyen emociones, recuerdos, pensamientos, valores, etc. que tienen su origen en el pasado:

El cuerpo es, mientras que la corporeidad llega a ser y, a la vez, llega a ser otra de lo que es, llega a ser distinta, llega a ser contra lo que es... y, también, nunca es del todo, porque un ser corpóreo remite a un escenario abierto, siempre móvil, un escenario que no puede eludir el pasado, el recuerdo de lo que ha sido, de lo que le han hecho, la herencia recibida, la gramática en la que ha sido educado y, al mismo tiempo, remite a un porvenir, no solamente a un futuro más o menos previsible, programable o planificable, sino a un porvenir que siempre está por venir, que siempre está abierto a los acontecimientos que rompen cualquier proyecto, cualquier identidad, cualquier fijación (Orrego & Jaramillo 94).

Las consecuencias que se esconden detrás de esta vivencia en el infante se manifiestan de diversas maneras y afectan directamente en cómo este se relaciona con sus pares y demás individuos. El fracaso escolar, la ira, la violencia, el retraimiento, el aislamiento son algunas de las formas en que se puede exteriorizar el dolor en los niños. La autora de los libros *Mi*

cuerpo es un regalo (2013) y *Todos juntos* (2015) Vinka Jackson, en el 3er Conversatorio de “Prevenir las violencias” (2019), señaló que “la memoria no es sólo derrota, es horror” pues los niños no solo se sienten sumidos en el fracaso y la dolencia, sino que pierden toda valentía para hacer frente a los demás problemas y situaciones que experimentan día a día. Este comentario de la escritora y psicóloga es aplicable también para los padres, quienes deben tener claro que su salud también es importante. Como bien añade Jackson (2019) a sus dichos “no puedo cuidar sino me cuido”, por lo que, en casos como éste, pedir ayuda es permitirse a uno como persona cuidarse y esto finalmente ayudaría a cuidar mejor de otros. De esta forma, el autocuidado se convierte en un modo de poner límites a los daños a los que estamos expuestos, y a optar por “tener respeto por uno y por los límites de otro”.

Para el cuidado y protección de niños y niñas que se encuentran en un estado vulnerable, y en general, para la crianza humanizada, el apego, la confianza, el respeto y el compromiso son importantes. La literatura como medio de iniciación al conocimiento de mundo y sobre temas de diferente índole, ayudaría a prevenir a los niños(as) sobre problemas a los que pueden verse expuestos y también ayudará al proceso de recuperación. Esta vía que ofrece la literatura permite al niño(a) cuestionarse el mundo, pues si bien la literatura en general ofrece lecturas sobre una imagen ordenada de la sociedad que les resulta tranquilizadora, coherente y organizada, este necesita visualizar la contraparte dura que se hace cargo de su imagen menos socializada y más agresiva (Colomer, *Andar entre libros* 79).

En el caso de los libros infantiles escogidos para el análisis de este trabajo *¡Estela, grita muy fuerte!* (2008), *Mi cuerpo es un regalo* (2013) *Todos Juntos* (2015) y *Ojos verdes* (2015) los recursos estéticos con los que cuentan permitirán a los niños(as) adentrarse en la lectura y a su vez, ayudaría a facilitar la comunicación entre este con sus padres y cuidadores. Teresa Colomer en su libro *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela* (2012) que:

La incursión de la experiencia estética. Los libros introducen a los niños a una nueva forma de comunicación en la que importa el cómo y en la que uno se detiene a apreciar la textura o espesor de las palabras y las imágenes, las formas con las que la literatura y las artes plásticas han elaborado el lenguaje y las formas visuales para expresar la realidad de un modo artístico. Es decir, el acceso a una manera específicamente humana de ver y sentir el mundo (82).

Ellas conllevan al niño a interesarse y a experimentar placer por la lectura personal, la que resulta ser una prioridad al momento de seleccionarla tanto para ser leídas en un ambiente íntimo como pedagógico. Además, resultan ser una herramienta dinámica, pedagógica, lúdica

y útil con la que se puede contar para educar a los niños en temas de violencia, sexualidad y cuidado del cuerpo. Para ello, no se debe subestimar la comprensión o entendimiento de los niños(as) sobre diversos temas, ni tampoco esperar a que este se comporte de la forma en la que el adulto quiere, ya que como se dijo, estos libros buscan la autonomía y dominio del cuerpo por parte del niño(a) mediante historias y juegos, para que el pueda ser consciente de su cuidado. No obstante, esto no quiere decir que los adultos no puedan disfrutar de estas lecturas, ya que como bien señala Lutereau (2014), “somos niños siempre que somos los mismos, idénticos a nosotros en lo que nos gusta y preferimos” (76). Por lo que no importa la edad que tengamos, la infancia no se termina pasado un periodo de vida específico, sino que se manifiesta si conservamos nuestros gustos o confiamos en el resto.

La ley es también otro pilar que debiera sostener la causa por la que se defiende a los niños(as). Una de las últimas modificaciones en la justicia sobre la defensa de menores de edad es la Ley N° 21.057 de regulación de entrevistas grabadas y otras medidas de resguardo a víctimas de abuso sexual, que busca evitar que estos se sometan a la victimización secundaria que conlleva el proceso penal (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 2018). Ella es una forma de ayudar quienes van en búsqueda de su credibilidad. Sin embargo, muchas veces resultan ser más vulnerado mediante estos procesos (preguntas, pericias, etc., uso de terminología compleja) pues queda supeditado a la función de objeto lo que sugiere un retroceso en el proceso de resiliencia que es este vive en torno al abuso o maltrato.

Frente a este problema, se debe tomar en consideración y aceptar el espacio de los niños(as), pensar en las personas que los acompañan y tomar el espacio judicial como una forma de retener las implicancias del abuso. Explicitar que la culpa de que el sistema no funcione no recae en ellos, sino en la justicia, puesto que sus faltas la hacen intolerable. Como bien señaló el Juez de familia Felipe Pulgar en el 3er Conversatorio sobre “Prevenir las violencias” (2019) “el sistema debe adecuarse a los niños y no el niño ajustarse al sistema. No hay posiciones amarillas, se está o no de acuerdo con las prácticas anti-abuso o se está a favor del abuso”, un mensaje emitido también para que quienes son cómplices de abuso sepan que tienen el poder de ayudar y revertir en parte el daño causado. Bajo este punto, el juez hace un llamado al trabajo interdisciplinario que con su unión evita que por un lado la infancia sea protegida y que por otro esta se rompa.

Por tanto, se hace de extrema necesidad para la recuperación y la crianza de los niños(as) que exista en sus vidas un lugar sano y confiable, así como la generación de estrategias de ayuda

por parte del adulto para tratar problemáticas que afecten a la niñez. Compartir las experiencias con ellos mediante la escucha atenta, respetuosa y empática, así como el reconocer que estos al igual que un adulto poseen el derecho a ser oídos y a hablar cuando lo necesiten, pues su valor como persona no se supedita a su edad ni a las contribuciones económicas, sociales, culturales y políticas que se espera que como personas hagan por su comunidad. La LIJ en este sentido, es una literatura cuyo territorio abarca un gran número de textos literarios de diverso carácter, y que posee el poder de cambiar en algo la situación actual de miles de niños(as). Esta literatura considerada por años como “menor” en importancia y calidad, resulta ser clave en la adquisición temprana sobre el juicio y control que deben tener sobre sí mismos, acerca de su relación con el entorno y sus derechos.

Si bien, ello no acabará con el problema de forma radical, se espera que contribuya de manera conjunta con otros sistemas en tratar de algún modo la problemática del abuso sexual y el maltrato infantil. Finalmente, tras las enseñanzas que pueden ser obtenidas con la lectura de textos literarios, los niños(as) tendrán en sus manos recursos que le permitirán alzar su voz en momentos de necesidad y también conocer la verdadera importancia del autocuidado en sus vidas. Y, por último, en un futuro, ellas servirán para ayudar a otros niños y niñas que puedan estar viviendo situaciones de abuso y maltrato, y cambiar así la realidad de muchos de estos que están marcadas por la violencia

Obras citadas

- Alfaya, Elena. “Literatura infantil y juvenil. Tendencias, personajes y colecciones”. *Guía para Bibliotecas escolares*. (2009): 291-300. Web. 07 abr. 2019.
- Aracena, Marcela, y Balladares, Eliana, y Román, Francisca, y Weiss, Carolina. “Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada Cualitativa.” *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 11.2 (2002): 39-53. Web. 28 mar. 2019.
- Arredondo, Valeria y Guerra Cristóbal. “Investigación sobre psicoterapia en abuso sexual infantil: ¿Una tarea pendiente en Chile?”. *Summa psicológica UST* 14.1 (2017): 1-11. Web 01 abr. 2019.
- Arredondo, Valeria, y Knaak, Marianne, y Lira, Gonzalo, y Silva, Ana, y Zamora, Iván. “Maltrato Infantil: Elementos básicos para su comprensión”. *Corporación Paicabí* (1998): 7- 103. Web 01 abr. 2019.
- Barthes, Roland. “Retórica de la imagen”. *Escuela de Altos Estudios*. (1964): 1- 14. Web. 20 May. 2019.
- Benjamin, Walter. *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Trad J. Thomas. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires, 1989. Web. 20 may. 2019. [1969].
- Capella, Claudia y Gutiérrez, Carolina. “Psicoterapia con niños/as y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales: Sobre la reparación, la resignificación y la superación.” *Psicoperspectivas* 13. 3 (2014) :93-105. Web 01 abr. 2019.
- Carranza, Gonzalo y Zalazar Claudia. “La autonomía de la persona menor de edad en la toma de decisiones sobre su propio cuerpo: cambios normativos en Argentina”. *Revista de Derecho Privado* 36 (2019): 29- 55. Web. 07 jun 2019.
- Céspedes, Amanda. “Infancia y lectura”. *Revista ANALES* 7.6 (2014): 57-68. Web 14 abr. 2019.
- Cerrillo, Pedro. “La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria”. *Universidad de Castilla. La Mancha* (2010): 32-41. Web. 14 abr. 2019.

Colomer, Teresa. *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica: México, 2012. Impreso. [2005].

Colomer, Teresa. “La literatura infantil una minoría entre la literatura”. CLIJ240 (2011): 32-40. Web. 14 abr. 2019.

Chartier, Roger. “Materialidad del texto, textualidad del libro”. *Orbis Tertius* 11.12. (2006): 1-9. Web. 20 may. 2019.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones era, 1978. Web 14 abr. 2019. [1975].

Dussel, Inés. “La imagen en la formación docente: ¿Por qué y para qué trabajar con imágenes?”. *Centro de Actualización e Innovación Educativa* (2010): 1 -16. Web. 20 May. 2019.

Elizalde, Silvana. *Expresión Comunicación Libro alumno*. “Literatura infantil”. Macmillan Education, 2015. Web. 7 abr. 2019.

Foucault, Michel. *Los anormales*. Trad. Horacio Pons. 4ta Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Web. 20. may. 2019. [1975].

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez- Uría. 2da ed. Madrid: La piqueta, 1980. Web. 20 may. 2019. [1978].

Hernández, Pilar. *Maltrato Infantil: evaluación de la calidad técnica y los contenidos de los sitios web chilenos*. Tesis Universidad de Chile. Santiago, 2007. Web. 08 abr. 2019.

Holmes, Carolina. “Algunos aportes sobre las nuevas tendencias en literatura infantil y juvenil.” *Cátedra UNESCO para el mejoramiento de la Lectura y la Escritura*. (s.f): 1-22. Web. 07 abr. 2019.

Jackson, Vinka y Berrios, Felipe. “Prevenir las violencias”. Unidad de vinculación con el Medio, Facultad de Derecho, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso. 23 may. 2019. Conversatorio.

Jackson, Vinka y Frank, Marianela. *Mi cuerpo es un regalo*. 1ra ed. Santiago, Chile: Ediciones B Chile S.A., 2013. Impreso.

Jackson, Vinka y Frank, Marianela. *Todos juntos*. 1ra ed. Santiago, Chile: Ediciones B Chile S.A., 2015. Impreso.

Jeftanovic, Andrea. *Hablan los hijos. Discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea*. “¿De quién son los niños?: un cuerpo en disputa entre el estado, la familia, la ley y el mercado”. 2da Ed. Chile: Editorial Cuarto propio, 2012. Impreso. [2011].

Kaltenbacher, Martín. “Perspectivas en el análisis de la multimodalidad desde los inicios al estado del arte”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 7.1 (2007): 31-57. Web. 20 may. 2019.

Kozak, Claudia. “Literatura digital y materialidad Cómo se lee”. *Artnodes* 15 (2015): 90-98. Web. 20 may. 2019.

Lomas, Carlos y Vera, Manuel. “Literatura infantil y juvenil”. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura* 51 (2009): 8- 16. Web. 14 abr 2019.

López Casanova, Martina y Fernández Adriana. *Enseñar literatura. Fundamentos teóricos. Propuesta Didáctica*. Ediciones Manantial: Buenos aires, 2005. Impreso.

Lorente, Pablo. “Consideraciones sobre la literatura infantil y juvenil. Literatura y subliteratura”. *Didáctica. Lengua y Literatura* 23 (2011): 227-247. Web. 20 may. 2019. [2010].

Lutereau, Luciano. *El idioma de los niños. Lo infantil en nuestra época*. Letra viva: Buenos Aires, 2014. Impreso

Mantilla, María Javiera. “Cuerpos, niñez y crianza: cartografías corporales de la infancia en el modelo de crianza respetuosa en Argentina”. *Revista Uruguaya. Antropología etnografía* 1 (2019): 61-75. Web. 07 jun. 2019.

Martínez, Josefina. “Prevención del abuso sexual infantil: Análisis críticos de los programas escolares”. *Psykhé* 9.2 (2000): 63-74. Web. 25 mar. 2019.

Martínez Zamora, Annabele. *El álbum como herramienta pedagógica: propuesta para la mejora de la identidad personal*. Tesis Universidad Internacional de la Rioja. Alicante, 2014. Web. 20 may. 2019.

Mínguez, Xavier. Una definición altamente problemática: la Literatura infantil y juvenil y sus ámbitos de estudio. *Lenguaje y Textos* 41 (2005): 95-105. Web 07. abr. 2019.

Ministerio de Justicia. “Ley N° 20.526: Sanciona el acoso sexual de menores la pornografía infantil virtual y la posesión de material pornográfico infantil”. *Biblioteca del Congreso Nacional* (2011). Web. 23 abr. 2019.

Ministerio de Justicia. “Ley N° 20.536: Violencia Escolar”. *Biblioteca del Congreso Nacional* (2011). Web. 23 abr. 2019.

Ministerio de Justicia. “Ley N° 21.057: Regula entrevistas grabadas en video y, otras medidas de Resguardo a menores de edad, víctimas de delitos sexuales”. *Biblioteca del Congreso Nacional* (2018). Web. 10. jun. 2019.

Núñez, María Pilar. “Literatura infantil: aproximación al concepto, a sus límites y a sus posibilidades”. *Enunciación* 14.1 (2009): 7-21. Web. 14 abr. 2019.

Lluch, Gemma y Chaparro, Janeth. “La evaluación de los libros para niños y jóvenes. Una investigación sobre la experiencia de FUNDALECTURA”. *Revista OCNOS* 3 (2007): 103-119. Web. 7 abr. 2019.

Olid, Isabel y Vanda, Martina. *¡Estela, grita muy fuerte!*. FINEO, 2008. Web 28 Mar. 2019.

Orrego, John, y Jaramillo, Diego. “Educación, cuerpo y alteridad. Encuentros cara a cara para la formación de un otro”. *Alteridad* 14.1 (2019): 89- 97. Web 07 jun. 2019.

Posada- Diaz, Álvaro, y Gómez Ramírez, Juan Fernando, y Ramírez, Humberto. “Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil”. *Arch Argent Pediatr* 29.5 (2008): 295-305. Web. 25 mar. 2019.

Puerta de Pérez, Maén. “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratoria en niños)”. *Segunda Etapa* 7.9 (2003): 109- 120. Web. 07 abr. 2019.

Rastier, Francois. “Sistemática de las isotopías”. *Ensayos de Semiótica poética*. Ed. Algirdas Julien Greimas. Barcelona: Planeta, 1976. Impreso.

Rosa-Alcázar, Isabel Ana, y Sánchez-Meca, Julio y López-Soler, Concepción. “Tratamiento psicológico del maltrato físico y la negligencia en niños y adolescentes: un meta-análisis”. *Psicothema* 22.4 (2010): 627-633. Web. 23 abr. 2019.

Shelley, Percy B. *Defensa de la poesía*. Trad. José Vicente Selma. Barcelona: Península, 1986. Web 20 may. 2019. [1840].

Unicef. “Unicef alerta sobre los alto niveles de violencia contra los niños que arrojó la encuesta ELPI”. UNICEF Chile (2019): s.p. Web. 23 abr. 2019. <<http://unicef.cl/web/unicef-alerta-sobre-altos-niveles-de-violencia-intrafamiliar-hacia-los-ninos/#more-26177>>

Villalobos, Estefanía y Prince, Felipe O. y Razón, María José. *Pensar los cuerpos. Tres ensayos sobre cuerpo y transdisciplina*. Ed. Valeria Radrigán. Adrede, 2014. Web. 07 jun. 2019.

Villarruel, Antonio. “Un lugar no tan distinto: editoriales independientes latinoamericanas y sus tránsitos menores”. *Revista Úrsula* 1 (2017): 53-75. Web 30 abr. 2019.

Yágüez, Luisa y Arteaga, Sara y Lupiáñez, Lucía. *Ojos verdes*. 1ra ed. CEAPA, 2015. Web 14 mar. 2019.

Zeppegno, Giuliana. “Para una teoría de las figuras retóricas de la narrativa de ficción: Notas sobre Berlín Alexanderplatz de Alfred Döblin”. *Estudios de Literatura* 4 (2013): 229-248. Web. 20 may. 2019.

Zunzunegui, Santos. *Pensar la imagen*. Cátedra, 2010. Web. 20 may. 2019. [1998].